

## El mártir de Madrid

*Antonio Mira de Amescua*

**Texto basado en el autógrafo de EL MÁRTIR DE MADRID (Biblioteca Nacional, Madrid, R-107), y preparado con el apoyo de la edición paleográfica de Henry A. Linares (tesis sin publicar) en 1970. La presente edición fue preparada por Vern G. Williamsen en el año 1984.**

### PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

- ÁLVARO Ramírez, padre
- Don PEDRO, hijo de don Álvaro
- Don FERNANDO, hijo de don Álvaro
- TRIGUEROS, lacayo
- CLEMENCIA, prometida de Fernando
- Don JUAN, galán
- REY de Árgel
- LIDORO, cosario moro
- CELAURA, infanta mora
- CLARA, criada de Clemencia
- ALGUACIL
- CRIADO
- MOROS

---

### JORNADA PRIMERA

*Sale don ÁLVARO tras PEDRO con su báculo, y don  
FERNANDO*

ÁLVARO: ¡Vive Dios, que has de morir  
a mis manos!

PEDRO: ¡Hoy me abrasa  
el furor! Has de advertir

que ya mi obediencia pasa  
los términos del sufrir. 5

Si tienes de padre el cielo,  
mira que no hay en el suelo  
a quien agravios consienta,  
y te escribiré en la cuenta  
de las venganzas del duelo. 10

Palos la muerte vengó  
y estoy por matarte aquí,  
porque quien mi afrenta vio  
dirá que los recibí,  
pero no quien me los dio. 15

FERNANDO: Padre, el enojo suspende.  
Hermano, si nunca ofende  
un padre cuando castiga,  
¿qué loca furia te obliga? 20

PEDRO: Es la que mi honor defiende.  
Tan bárbaro enojo y rabia  
no es de padre, y siempre entienda  
su experiencia poca sabia,  
que con palabras enmienda  
y con las obras agravia. 25

A sólo reprehender  
llega de un padre el poder;  
y pues le viene a faltar  
fuerza para castigar,  
castiga para ofender. 30

FERNANDO: No han sido éstos los intentos  
de nuestro padre.

PEDRO: ¡Es en vano  
templar mis atrevimientos!

ÁLVARO: En tus palabras, villano,  
conozco tus pensamientos. 35

Descompuesto y atrevido  
te muestras de mí ofendido,  
y por agravios te quejas  
de tu padre; pues, ¿qué dejas  
para un hombre mal nacido? 40

Por malos pasos que lleve  
un hombre o un demonio igual,  
por más insultos que pruebe,  
en siendo hombre principal  
jamás al padre se atreve; 45

que cuando al mundo destruya  
con las maldades que emprende  
y sanos consejos huya,  
viendo al padre le suspende  
la sangre que tiene suya. 50  
Aunque ya decir podría  
que es la que tu pecho cría;  
pues a no estimarse empiezas,  
tan mezclada en tus bajezas  
que no conoce la mía. 55  
Tú eres noble; tú naciste  
con obligaciones tantas  
en Madrid. ¿Dónde aprendiste  
bajezas que al mundo espantas  
con escándalos que diste? 60  
¿Faltan a tu rey fronteras  
donde le sirvas? ¿Qué esperas,  
valiente, en tu misma calle...  
FERNANDO: Deja, señor, de afrentalle.  
ÁLVARO: ...a sombra de las banderas 65  
del gran Filipo? ¡Y por él  
debe el vasallo fiel  
morir! Haz del pecho alarde.  
Pero en la guerra es cobarde  
quien en la paz es crüel. 70  
Por mi vergüenza me aflijo,  
pues oigo, aunque te corrijo,  
sin que mi disculpa cuadre,  
que por pecados del padre  
suele salir malo un hijo. 75

***Sale TRIGUEROS***

TRIGUEROS: Un alguacil viene a hablarte.  
Mira que viene a buscarte  
la justicia.  
PEDRO: ¿Cuántos son?  
TRIGUEROS: Ochenta.  
PEDRO: ¡Linda ocasión!  
FERNANDO: ¿Qué? ¿Ansí quieras despeñarte, 80  
hermano?  
ÁLVARO: Advierte el amor  
de padre, pues que procuro,

en medio de mi rigor,  
tu bien.

PEDRO: Por mí estoy seguro;  
nada me causa temor.

85

TRIGUEROS: ¿Hay semejante inocencia?

FERNANDO: A la justicia es prudente  
quien la huye.

PEDRO: ¿Yo prudencia,  
cuando sé que no hay valiente  
sin alguna resistencia?

90

FERNANDO: Hermano...

PEDRO: No te alborotes.

ÁLVARO: Tu daño en vano resisto.

TRIGUEROS: Señor, seamos Lanzarotes.

PEDRO: Yo he de esperar.

TRIGUEROS: ¡Vive Cristo,  
que me han de matar a azotes!

95

ÁLVARO: Hijo, siquiera por mí

debes tu agravio excusar;

vuelve en la calle por ti.

Allí te puedes mostrar

valiente.

100

FERNANDO: Escóndete aquí,  
Pedro, si puede mi ruego  
contigo.

TRIGUEROS: Y yo también llego  
postrado a tus pies de hinojos  
o espinazos.

FERNANDO: Tus enojos  
te dejan furioso y ciego.

105

Guarda la vida y podrás

hacer tu gusto después.

PEDRO: Cobardes consejos das.

¿Qué haré, Trigueros?

TRIGUEROS: No des  
de comer a Satanás,

110

pues dicen plumas sutiles

que ganancias de alguaciles,

--por boca del pueblo hablo--

son pistos para el diablo.

PEDRO: Aunque son consejos viles,

115

los tomo.

*Vase [PEDRO]. [Va] a abrir TRIGUEROS y túrbase. Sale un  
ALGUACIL*

ÁLVARO: Entre la justicia.

TRIGUEROS: Entre.

ALGUACIL: Por fuerza ha de entrar.

TRIGUEROS: Lo demás fuera injusticia;  
entre en buena hora a mandar  
un servidor de Galicia.

120

ALGUACIL: Señor don Álvaro, entienda  
que delitos sin enmienda  
es razón que se castiguen,  
y pésame que me obliguen  
a que en su casa le prenda.

125

Don Pedro vive tan mal  
que es mengua llamarle hijo  
de un hombre tan principal.

ÁLVARO: Yo le enmiendo y le corrijo.

TRIGUEROS: Hoy se partió a Portugal  
por la posta, y antes fuera,  
sino que estaba sangrado  
un macho de la litera.

130

ALGUACIL: Muy buena posta ha tomado.

TRIGUEROS: (Entretenerle quisiera **Aparte**  
porque se pueda esconder  
mi amo.)

135

ALGUACIL: Yo he de saber  
si está en casa.

TRIGUEROS: (Aun no penetra **Aparte**  
la verdad.) Pues esta letra  
nos dio un ginovés ayer  
para un fulano Asmodeo,  
mercader en la rúa Nova.

140

ALGUACIL: Veamos.

TRIGUEROS: (¡Qué si lo creo! **Aparte**  
No tengo el alma tan boba  
que no [le] entien[do] el deseo.)

145

Querrá aprovecharse de ella.  
Hay letra que a treinta días  
vista se paga por ella  
y ésta, excusando porfías,  
pide treinta para vella.

150

ÁLVARO: ¡Pesado animal estás!

Algo se ha de hacer por mí,  
señor.

TRIGUEROS: (Y por mí algo más.) **Aparte**

ALGUACIL: Traigo el mandamiento aquí.

TRIGUEROS: Si es él de "no tardarás,"  
dile, puesto en la cabeza,

*mente homo.*

FERNANDO: (Si éste empieza, **Aparte**  
gastará pesado humor).

Yo os lo suplico, señor.

ALGUACIL: Fuera ya mucha extrañeza  
la mía si aquí mostrara  
más rigor; pero advertid  
que ha de costar muy cara  
la asistencia de Madrid.

ÁLVARO: Nadie en mi casa le ampara.  
A Italia irá.

TRIGUEROS: **Bel país.**

ALGUACIL: ¿Qué me miráis con cuidado?

TRIGUEROS: ¿Qué miro?

FERNANDO: En eso advertís...

TRIGUEROS: Que esbozaste de un traslado  
de un regidor de París.

ALGUACIL: Estimo en mucho el favor,  
y sed menos hablador.

TRIGUEROS: Pregunta y si algo discrepo...

ALGUACIL: Os meteré yo en un cepo.

TRIGUEROS: En una cepa es mejor.

ÁLVARO Yo quedo muy satisfecho  
del favor que me habéis hecho,  
y en más lo pienso servir.

*Déle algo*

TRIGUEROS: (Bien lo puede recibir, **Aparte**  
que la cura es de provecho.

Con los doctores compiten.

Puesto más dinero, aprueban

aquéllos; pues lo permiten,

porque visitando llevan,

y estoy porque no visiten).

ALGUACIL: ¿Mandáis, señor, otra cosa?

ÁLVARO: Que me dejáis obligado,  
confieso.

*[Vase el ALGUACIL y] sale PEDRO*

TRIGUEROS: No vive ociosa  
la gente; dulce bocado  
será.

FERNANDO: Fue ocasión forzosa.

PEDRO: Ya estoy libre del rigor 190  
de la justicia esta vez.

ÁLVARO: Mas yo, que soy el fiador,  
he de ser tu mismo juez  
si le pierdes el temor. 195  
Vete de Madrid sin dar  
venganza a tus enemigos.

PEDRO: ¿Ya me quieres desterrar  
de Madrid?

TRIGUEROS: ¿Faltan amigos  
en todo humano lugar?  
Dejemos la corte un poco, 200  
que son las cosas que toco  
dondequiera que entro y salgo  
para podrirse un hidalgo,  
y dar de podrido en loco.

PEDRO: Resuelto estoy; yo me iré 205  
donde mi suerte me guía.

ÁLVARO: Cuanto pidas te daré.

TRIGUEROS: Yo voy en tu compañía;  
que basta.

ÁLVARO: Yo buscaré 210  
cartas que importantes sean  
para Italia, si allá fueres.

PEDRO: Nunca los nobles grangean  
por cartas. Si verme quieres  
como tus ojos desean, 215  
por ti me pueden honrar,  
que es tu principal intento.

Dinero me puedes dar,  
que cartas las lleva el viento  
matando con esperar.

TRIGUEROS: Más llevo yo de cuarenta 220  
y todas son de favor

si pintan.

ÁLVARO: ¡Qué buena cuenta  
dará un mozo pagador!

PEDRO: Más mi dilación se aumenta.

¡Despáchame, o vive Dios,  
que pues mis locuras sabes,  
haga un delito!

TRIGUEROS: Los dos  
para un arca de tres llaves  
bastamos.

FERNANDO: ¿Y bastáis vos,  
mancebo?

TRIGUEROS: Pues, pese a mí,  
¿qué hombre muñeca no sabe  
dar luz a un cofre? Yo abrí  
alguno estando la llave  
cincuenta leguas de aquí;

que aunque la llave esté ausente,  
basta su lugarteniente,

[a] quien los griegos llamaron  
ganzúa, que bien trataron  
el remedio de la gente.

En viéndose una pubona  
en una poca apretura,

Caco, su inventor, le abona  
metiendo en la cerradura

la que a nadie no perdona.

ÁLVARO: ¿Cuánto has menester?

PEDRO: Dinero.

ÁLVARO: ¿Qué tanto?

PEDRO: Dinero.

ÁLVARO: ¿Cuánto?,  
pregunto.

PEDRO: Dinero quiero.

TRIGUEROS: Tú no podrás darle tanto  
como yo gastarlo espero.

El que presta, da contado;  
y sin contar el que da.

Dale a ojo.

ÁLVARO: Más cuidado  
me dan tus costumbres ya,  
que el dinero mal gastado.

Entra, que a tu bien aspiro,

si bien llorando me admiro  
de que te despeñas tanto.  
Pedro, Dios te haga un santo.

*Vase don ÁLVARO*

TRIGUEROS: Toma, cristiano, y no miro.

PEDRO: Quise atajar de razones, 260  
porque pienso que quería  
darme el dinero en sermones.

TRIGUEROS: Y predicarlos podía  
el buen viejo a los bretones.

FERNANDO: Espera, hermano. 265

TRIGUEROS: Paciencia.

PEDRO: ¿Qué quieres?

FERNANDO: Oye mi intento.

Ya sabes como en Valencia  
se trata mi casamiento.

PEDRO: Ya sé que doña Clemencia  
de Luna ha de ser tu esposa 270  
y que es tu suegro don Diego.

FERNANDO: Pues tu partida es forzosa;  
que sea a Valencia te ruego.

Será menos peligrosa.  
Si dices que eres mi hermano, 275

y que mi padre te envía,  
que han de regalarte es llano.

PEDRO: Fernando, admitir querría  
tu favor, pero es en vano;  
que me pienso desterrar 280

de suerte, surcando el mar,  
por no ver un padre ingrato  
que apenas mi nombre y trato  
pueda la fama escuchar.

FERNANDO: Yo sé cuando me escuchabas  
y que por mí te regías. 285

PEDRO: Menos riguroso estabas,  
pues a mi padre encubrías  
lo que agora le contabas.

FERNANDO: Todo por tu bien ha sido. 290

PEDRO: ¿Harto bien te ha parecido  
cuando mi gusto destruyas?

FERNANDO: De la justicia es quien huyas

los daños que no has temido.  
 Vete a Valencia entre tanto 295  
 que mi partida prevengo.  
 PEDRO: Yo iré; no me ruegues tanto.  
 FERNANDO: Alma y brazos te prevengo  
 bañado en piadoso llanto.  
 Mientras la suerte envidiosa 300  
 de tu descanso se olvida,  
 te regalará mi esposa.  
 PEDRO: Ya ve el alma agradecida  
 tu voluntad generosa.

*Vase PEDRO*

FERNANDO: Oye, Trigueros. 305  
 TRIGUEROS: Señor.  
 FERNANDO: Si tienes a Dios temor...  
 TRIGUEROS: Pues, ¿soy algún luterano?  
 FERNANDO: ...aconséjale a mi hermano  
 ya que le sirves mejor.  
 Mira que tu compañía 310  
 dicen que le trae perdido.  
 TRIGUEROS: Miente quien dice la mía;  
 la suya me ha destruído,  
 como él lo dirá algún día;  
 que una vez que me llevó 315  
 a ver unas dromedarias,  
 mi pureza se perdió.  
 Cosas poco necesarias  
 te estoy refiriendo yo;  
 basta que adelante sea 320  
 en los consejos Catón.  
 FERNANDO: ¿Y es justo que así se crea  
 de tu ingenio y tu intención?  
 TRIGUEROS: Adiós, rigurosa Andrea  
 de los Alamos del Prado. 325  
 Borraré títulos fieros  
 de tu nombre celebrado,  
 y perderá el de Trigueros  
 por espárrago.  
 FERNANDO: ¡Ya has dado  
 en tu común necedad! 330  
 TRIGUEROS: Ésta es de amor la licencia.

De tan rolliza beldad,  
 ¿quién no ha de llorar la ausencia?  
 Para moverla a piedad,  
 ¿quieres que en tantos enojos, 335  
 cuando ella rinde despojos  
 al río en mansa corriente,  
 que llore por mí la puente  
 si nunca hay agua en sus ojos?  
 El río forma querella 340  
 de Madrid porque le trata  
 con tan rigurosa estrella,  
 que le hace puente de plata  
 para que huya por ella;  
 mas él nos dio la palabra, 345  
 como al fin taimado y viejo,  
 que aunque la puente le labra,  
 no ha de verse en ese espejo  
 por más que los ojos abra.  
 Pues cuando soy el estanco 350  
 de lágrimas que condenas,  
 ¿quieres que piadoso y franco  
 el río llore mis penas?  
 ¡Sí, echa los ojos en blanco!

*Vase [TRIGUEROS. Sale don ÁLVARO]*

FERNANDO: Irá bien acompañado 355  
 mi hermano de este criado;  
 mas, ¿quién se lo ha de estorbar?  
 ÁLVARO: Albricias me puedes dar.  
 En este pliego ha llegado  
 la breve resolución 360  
 de tu partida a Valencia  
 porque hay nueva pretensión  
 que la ha causado tu ausencia.  
 FERNANDO: Mal haya la dilación.  
 ÁLVARO: Fortuna a tu bien dispuesta 365  
 te ofrece dichoso estado.  
 La alegre partida apresta,  
 pues una mujer te ha dado,  
 tan hermosa como honesta.  
 Dicen que su fama crece 370  
 por encerrada y por bella;

y bien la fama merece,  
pues parece una doncella  
más bien cuando no parece.  
Por ella te doy lugar 375  
que me olvides.

FERNANDO: ¿Yo he de dar  
tal pago a quien me dio el ser?

ÁLVARO: ¿No ves que por la mujer  
los padres se han de olvidar?  
Tarde mi llanto resisto, 380  
pero es injusta mi queja;  
uno se va por mal quisto,  
otro por bueno me deja.

¡Nunca tan solo me he visto!  
Llega a mis brazos Fernando. 385

FERNANDO: Ya espero tu bendición.

ÁLVARO: No sé si podrá llorando  
dar fuerzas el corazón  
a la lengua; voy turbando  
con el dolor los sentidos. 390  
Dios a mis ojos te vuelva.

*Vase [don ÁLVARO]*

FERNANDO: Quedaron enternecidos  
de la más inculta selva  
troncos de rigor vestidos;  
pero llevaré un consuelo, 395  
si es que merezca alcanzar  
a mi hermano. Quiera el cielo  
que yo le pueda encontrar;  
mas de su prisa recelo,  
que ha de llevarla también, 400  
porque el peligro le avisa  
que sus delitos le ven  
y siempre viven aprisa  
los que no han vivido bien.

*[Vase FERNANDO. Salen don JUAN y doña CLEMENCIA]*

CLEMENCIA: En vano me persuades. 405

JUAN: Mis verdades atropellas,  
crüel.

CLEMENCIA: Si no he de creellas  
¿qué importa que sean verdades?  
Sabes que aguardo mi esposo  
de Madrid, pues, ¿qué pretendes? 410

JUAN: Vengarme, pues que me ofendes.  
CLEMENCIA: Ya eres necio por celoso.  
¿De quién te piensas vengar?  
JUAN: ¡De ti! Y con justo castigo,  
pues que siendo tu enemigo, 415  
que así me puedo llamar.  
Si tú me aborreces tanto,  
de suerte obligarte pienso  
con un amor tan inmenso,  
mezclado en piadoso llanto, 420  
que aunque una tigre feroz  
te haya dado el bruto pecho,  
viéndome en llanto deshecho,  
te ha de enternecer mi voz;  
y si templando el rigor 425  
le das vida a mi esperanza,  
será la mayor venganza  
que vieron tiempo y amor.  
Pues si crüel me ofendiste,  
de ti me habrás de vengar 430  
viniéndote a sujetar  
a quien tanto aborreciste.  
CLEMENCIA: Tanto has venido a engañarte  
que tu locura lo advierte.  
No quiero por no quererte, 435  
¿y he de querer por vengarte?  
JUAN: Siempre fuiste agradecida.  
¿Cómo te muestras crüel?  
CLEMENCIA: Porque está en mi pecho fiel  
quien ha de regir mi vida. 440  
JUAN: Pues, ¿cuándo viste a tu esposo?  
CLEMENCIA: ¿No basta verle mi padre  
para que al alma le cuadre?  
JUAN: ¿Siendo ausente es tan dichoso?  
CLEMENCIA: ¿No has visto en los pardos velos 445  
la noche con [viles] trajes,  
desvaneciendo celajes  
y tiranizando cielos,  
que con poder absoluto

pregona tinieblas viles 450  
 y por los aires sutiles  
 cuelga doseles de luto?  
 Y cuando bañada en risa  
 mueve su carro al oriente  
 el alba y del sol ausente, 455  
 ¿nuevos castigos te avisa  
 por no afrentarte con ellos?  
 La noche entre mudas nieblas  
 va recogiendo tinieblas  
 y marañando cabellos. 460  
 Así a tantos resplandores  
 del sol, que mi esposo nombras,  
 se desvanecen las sombras  
 de los demás pretensores.  
 JUAN: ¿Qué luz ni qué resplandor 465  
 puede tener el que esperas?  
 Hombre es de costumbres fieras  
 el que aguardas.  
 CLEMENCIA: Ya es furor  
 de los celos quien te obliga;  
 ofenderle es alaballe. 470  
 JUAN: Es un bruto en rostro y talle.  
 CLEMENCIA: ¿Y qué más?  
 JUAN: Más hay que diga.  
 CLEMENCIA: ¿Cómo puede ser, don Juan,  
 si yo tengo su retrato  
 y de su amoroso trato 475  
 bastantes nuevas me dan?  
 JUAN: ¿No dices que es éste un hijo  
 de Álvaro Ramírez?  
 CLEMENCIA: Sí.  
 JUAN: Pues yo en la cárcel le vi  
 de Madrid. 480  
 CLEMENCIA: Menos me aflijo  
 de tu inventada quimera.  
 JUAN: ¡Vive Dios!, que estuvo preso,  
 y el decir que por travieso  
 es porque honrarle quisiera.  
 Y los insultos que ha hecho 485  
 han merecido la muerte  
 mejor que venir a verte  
 y regalarse en tu pecho.

CLEMENCIA: Si fuera como le pintas,  
antes de verme en sus brazos, 490  
muriera hecha pedazos  
de un tigre manchado a pintas.  
De la más alta montaña  
me despeñara furiosa  
porque quedara envidiosa 495  
Roma de tan bruta hazaña.  
JUAN: Como en extremo eres bella,  
buscas extremos, señora.  
¿No es mejor que quien adora  
tu luz, abrasado en ella, 500  
te merezca sin que el tigre  
goce tan bellos despojos,  
ni que por causarme enojos  
tu hermosa vida peligre?  
Aunque según me aborreces, 505  
tirana de tus favores,  
vendrás a juzgar menores  
los peligros que encareces.  
CLEMENCIA: Si Fernando no me agrada,  
más vale, tu fe admitida, 510  
preciarme de agradecida  
que llorar por mal casada.  
Tuya seré; y esto es cierto,  
si es, como dices, mi esposo.  
JUAN: Seré el hombre más dichoso 515  
que vio en los naufragios puerto.  
Condéname a eterno olvido  
si no te he dicho verdad.

*Sale CLARA, criada*

CLARA: Escucha una novedad  
cuando tu esposo ha venido. 520  
CLEMENCIA: ¿Qué dices?  
CLARA: Que aquí está un hombre  
que es hijo...  
CLEMENCIA: ¿De quién?  
CLARA: ¿Mal hice?  
...de Álvaro Ramírez dice.  
¡Pero es razón que me asombre  
su talle y rostro feroz! 525

CLEMENCIA: ¡Cielos, si es éste mi esposo!

JUAN: Ya no seré mentiroso  
en todo.

CLARA: Hasta en la voz  
me ha parecido terrible.  
No viene con el retrato  
de Fernando.

530

CLEMENCIA: (Cielo ingrato, **Aparte**  
¿qué no esperado imposible  
me ofreces para matar  
mi bien nacida esperanza?  
¡Amor, ya te doy venganza!)

535

CLARA: Mira, que te quiere hablar.

CLEMENCIA: Pues di que entre. Aguarda, espera.  
Dile que mi padre... ¡Ay, triste,  
que malas nuevas me diste!  
Que no te hallara quisiera,  
don Juan.

540

JUAN: Yo me iré.

CLEMENCIA: Ya es tarde.

*Salen PEDRO y TRIGUEROS de camino*

PEDRO: Señora, la cortesía  
vana en nosotros sería.

TRIGUEROS: Dios tu entendimiento guarde.

CLEMENCIA: Cubríos, señor, y seáis  
a esta casa bienvenido.

545

PEDRO: Sí, pues tan dichoso he sido.

CLEMENCIA: Corazón, ¿a qué aguardáis  
que no reventáis de pena?)

PEDRO: Mi padre, por estimarme  
en tanto, ha querido honrarme  
en vuestra casa.

550

CLEMENCIA: (¿Qué ordena **Aparte**  
el cielo con tal rigor  
contra mi corta ventura?)  
Toda esta casa procura  
serviros como a señor.

555

PEDRO: ¿Dónde vuestro padre está?

CLEMENCIA: Está fuera de Valencia.

PEDRO: Mucho he de sentir su ausencia.

CLEMENCIA: Mañana, señor, vendrá.

560

PEDRO: ¿Quién es este caballero?

(¡No vi más bella mujer!) **Aparte**

JUAN: Quien os llega ya a ofrecer,

(por el interés que espero), **Aparte**

hacienda y vida. Yo soy

565

deudo de doña Clemencia.

Resido agora en Valencia

porque en cierto pleito estoy.

Tengo casa en Barcelona,

padres y hacienda, y aquí,

570

para que os sirváis de mí,

valor que mi pecho abona.

Y creed, si vez alguna

la Fortuna se envidió,

que agora Ocasión me dio

575

de envidiar vuestra fortuna.

Gocéis vuestra bella esposa

mil siglos.

PEDRO: (¡Válgame Dios!) **Aparte**

JUAN: Y quede viendo a los dos

la envidia más vergonzosa.

580

CLEMENCIA: Por mi parte os agradezco

la lisonja. Don Fernando

os responda.

PEDRO: (¿Estoy soñando? **Aparte**

A un imposible me ofrezco).

Trigueros, ¿si me han tenido

585

por mi hermano?

TRIGUEROS: ¿No lo has visto?

PEDRO: (Pues su belleza conquisto **Aparte**

con sólo el nombre fingido,

no el amor; que aunque ésta fue

la primera vez que la vi,

590

los sentidos le rendí,

el corazón la humillé;

que algunas bellezas son

en el herir y abrasar

rayos que matan sin dar

595

lugar a la prevención).

Ya soy don Fernando, amigo,

y no don Pedro.

TRIGUEROS: Pues, guía.

PEDRO: De mi poca cortesía

que me perdonéis os digo; 600  
que me pudo divertir  
un pensamiento.

JUAN: Señor,  
no admite tanto rigor  
quien os procura servir;  
que aunque no me conocéis, 605  
con vuestro padre os he visto  
en Madrid.

PEDRO: (¡Qué mal resisto **Aparte**  
mi fuego!) Razón tenéis.

TRIGUEROS: Estrecha conversación  
para deudos me parece 610  
la suya.

PEDRO: Que bien merece  
tu entendimiento opinión.  
Luz has dado a mi deseo;  
mas, ¿cómo podré avanzar  
si se quieren? 615

TRIGUEROS: Pasear  
la calle.

CLEMENCIA: Cumplirse veo  
tu pretensión y si es dicha  
de tu favorable estrella,  
síguela, si no es que en ella  
labra el cielo mi desdicha. 620  
Tuya soy.

JUAN: Pues, ¿de qué suerte  
mi intento he de conseguir?

CLEMENCIA: Luego te podré advertir  
el modo.

TRIGUEROS: Aquesto te advierte  
la experiencia de un lacayo 625  
acuchillado de amor.

PEDRO: Basta sólo tu favor.

TRIGUEROS: ¡Soy un trueno; soy un rayo!

Voyme a poner de pelea  
y a ser tenedor de esquinas 630  
esta noche.

*Vase [TRIGUEROS]*

PEDRO: (Si divinas **Aparte**

prendas el alma desea,  
 ¿dónde las puedo buscar  
 más bien que en mujer tan bella?  
 Todo respeto atropella 635  
 una alma que sabe amar.  
 ¡Vive Dios!, que ha de ser mía  
 si el mundo estorba mi intento!)  
 Que tanto se tarde siento,  
 mi señor; que pasa el día 640  
 y me siento algo cansado  
 del camino.

CLEMENCIA: En vuestra casa  
 estáis.

JUAN: (El alma me abrasa). **Aparte**  
 PEDRO: No es razón que os cause enfado  
 quien sin avisaros viene. 645  
 Esta noche pasaré  
 en la posada.

CLEMENCIA: Estaré  
 con cuidado.

PEDRO: Esto conviene,  
 señora. Por la mañana  
 vendré a ver a mi señor 650  
 y agradeceré el amor  
 que os debo.

CLEMENCIA: (Si tanto gana **Aparte**  
 con el suegro, bien pudiera  
 quedarse allá).

PEDRO: Guárdeos Dios.

CLEMENCIA: Y también Él guarde a vos. 655  
 PEDRO: Saber, señora, quisiera  
 despertar el alba fría  
 fuera del curso ordinario.

CLEMENCIA: Aguardiente y letüario  
 le quitan el sueño al día. 660  
 PEDRO: Vos, señor, ¿qué me mandáis?

JUAN: Que me deis quiero pediros  
 licencia para serviros.

PEDRO: Bien acompañado estáis.  
 No habéis de pasar de aquí. 665  
 JUAN: Por no parecer grosero,  
 me quedo.

PEDRO: Saberlo espero

si vive valor en mí.

*Vase [PEDRO]*

CLEMENCIA: Salte allá fuera, don Juan.

A las manos te ha venido  
la Ocasión. Hoy me han vendido  
por un marido galán  
un hombre a mis ojos fiero.  
Tuya desde aquí he de ser;  
que una resuelta mujer  
vence montañas de acero.  
¿Qué determinas?

670

675

JUAN: Sacarte  
de tu casa.

CLEMENCIA: ¿Cuándo?

JUAN: Agora.

CLEMENCIA: Aguardemos tiempo y hora  
conveniente.

680

JUAN: He de agradarte  
en cuanto mandarme quieras.

CLEMENCIA: Ven a las diez.

JUAN: Contaré  
los minutos.

CLEMENCIA: Yo estaré  
previniendo alas ligeras  
al tiempo, que más me agrada  
ir, pues mi agravio me alienta,  
peregrinando contenta  
que aborreciendo casada.

685

*Sale TRIGUEROS, de noche*

TRIGUEROS: Luego pasará un mosquito  
sin registrarlo, aunque aquí  
hallando bodega en mí,  
en vano el paso le quito.  
Bien pudiera mi señor  
avisármelo primero  
si de tanto aventurero  
he de ser mantenedor;  
que van pasando embozados  
y me han dado qué pensar

690

695

si vienen a tornear.

*[Sale PEDRO]*

PEDRO: ¡A mucho obligáis, cuidados! 700

TRIGUEROS: ¿Quién es?

PEDRO: Un hombre.

TRIGUEROS: Y lo diga  
siempre que hallare ocasión;  
que como hay muchos que son  
jumentos, el nombre obliga.

PEDRO: ¿Es Trigueros? 705

TRIGUEROS: ¿No lo ves?

En la soledad que tengo,  
como un espárrago vengo.

PEDRO: ¿Qué ha habido?

TRIGUEROS: Pasaron tres;  
metí mano. Miento. No...  
ellos metieron primero;  
largué, pues. 710

PEDRO: ¿Eres ligero?

TRIGUEROS: Sí, pues nadie me alcanzó.

PEDRO: ¿Ha llegado a la ventana  
alguno a hablar?

TRIGUEROS: No, señor.

PEDRO: ¿Eres hombre de valor? 715

TRIGUEROS: Es mi sangre galiciana.

PEDRO: A la vuelta de la calle  
he visto un hombre.

TRIGUEROS: Pues muera  
todo bulto.

PEDRO: ¡Aguarda, espera!

TRIGUEROS: No hay que esperar sin matalle; 720  
que mi cólera es terciana  
que me da temprano y tarde.

Ya pasó. Dile que aguarde  
la cólera de mañana.

PEDRO: ¿Y si agora es menester? 725

TRIGUEROS: Tomaréla adelantada.

PEDRO: Tu resolución me agrada.

Lo que aguarda he de saber.

Espera.

*Vase [PEDRO]*

TRIGUEROS: Dios le perdone.  
No sabe quien va a buscarlo. 730  
Tanto quiero excusarlo.  
No puedo más.

*[Sale don JUAN]*

JUAN: No corone  
el sol las manzanas de oro;  
porque dilatando plazos,  
le dé la noche a mis brazos 735  
la bella prenda que adoro.

*CLEMENCIA a lo alto*

Parece que en su ventana,  
entre marcos de marfil,  
parece el alba gentil  
vestida de nieve y grana. 740  
¡Cierta es mi dicha!

CLEMENCIA: El deseo  
me dice que éste es don Juan.  
TRIGUEROS: (En la ratonera están). **Aparte**  
JUAN: ¡Vive Dios!, apenas creo  
las venturas que me ofrece 745  
el cielo.

CLEMENCIA: ¿Sois vos?

JUAN: Yo soy,  
que al amor envidia, y doy  
del bien que nadie merece.  
CLEMENCIA: Dejad lisonjas que dañan  
cuando pide ejecuciones 750  
el tiempo.

TRIGUEROS: (Lindas razones **Aparte**  
escucho si no me engañan  
los claretos de Valencia  
que turban a un elefante).  
CLEMENCIA: Mi amor es niño y gigante, 755  
y con tirana violencia  
me persüade a seguiros.  
En hábito de hombre voy.

TRIGUEROS: (¡Bueno!) **Aparte**

JUAN: Aguardándoos estoy.

TRIGUEROS: (¡Vos vendréis a arrepentiros!) **Aparte**

760

CLEMENCIA: Pues ya bajo.

JUAN: Y yo os espero  
con el alma agradecida.

*[Vase CLEMENCIA]. Sale PEDRO*

PEDRO: ¿Hay algo?

TRIGUEROS: Una olla podrida,  
pero ha de sobrar carnero.

Clemencia [está] disfrazada  
de hombre, y aquél es don Juan,  
su pariente y su galán.

765

Luego tentarás la espada,  
que si te miro con ella  
sin la vaina, no sabrás  
lo que resta y me darás  
mil sustos como a doncella.

770

PEDRO: Prosigue, pues.

TRIGUEROS: Compendioso  
estaré. Ya baja a abrir.

PEDRO: ¿Qué intenta?

775

TRIGUEROS: Con él se ha de ir.

PEDRO: A no estar yo tan celoso  
y amante...

TRIGUEROS: Señor.

PEDRO: ¿Qué quieres?

TRIGUEROS: Estocadita y adiós.

(Metiérame entre los dos;  
mas es cuestión de mujeres  
y yo soy poco curioso).

780

*[Vase TRIGUEROS]*

PEDRO: Una palabra quisiera  
hablaros.

JUAN: ¡Fortuna fiera,  
de tu poder envidioso  
me quejo! ¿Estorbo me pones  
cuando tanta gloria espero?

785

¿Qué me queréis?

PEDRO: Lo que os quiero  
os diré en breves razones  
si me seguís.

JUAN: Pues ya os sigo.

***Vanse [don JUAN y PEDRO. Sale TRIGUEROS]***

TRIGUEROS: ¡Él llevará su recado! 790  
¡Bueno va! Ya ha comenzado  
la danza. Yo soy amigo  
de historiar una pendencia  
por el gusto de contarla;  
porque llegarme a excusarla 795  
es encargar la conciencia.

***Sale PEDRO con la espada desnuda. Sale CLEMENCIA vestida de hombre***

PEDRO: ¡Esto es hecho!

TRIGUEROS: ¡Linda mano  
para adobar aceitunas!  
CLEMENCIA: Estrellas, si ha habido algunas  
con imperio soberano 800  
sobre el amor, dadme ayuda  
porque me deje el temor.

PEDRO: La puerta abrieron.

TRIGUEROS: Señor,  
acudo con lengua muda,  
que es la susodicha. 805

CLEMENCIA: Vamos  
donde la suerte nos guía.  
A Barcelona sería  
lo mejor; que en ella estamos  
seguros de la justicia.

PEDRO: Tu gusto he de obedecer. 810

TRIGUEROS: ¡Una estatua me han de hacer  
de nabos dentro en Galicia!

***Vanse. [Sale] don JUAN herido***

JUAN: Ya que tuviste valor  
para herirme, no acabaras

mi vida y así templaras 815  
la fuerza a mi ardiente amor.  
¡Ay, esperanza perdida,  
tarde os volveré a cobrar!

*Sale don FERNANDO, de camino*

FERNANDO: ¡Si el cielo quiere mostrar 820  
prodigios en mi venida!  
Casi al umbral de la puerta  
de mi esposa un hombre escucho  
herido. ¡Temiendo lucho  
con mi amor!

JUAN: ¡Pues, tengo cierta 825  
la muerte, muera también  
mi enemigo!

*Acomete a FERNANDO*

FERNANDO: ¡Escucha, advierte,  
que otro ha causado tu muerte;  
[que yo soy hombre de bien],  
y si me quieres decir  
quién pudo ser tu ofensor, 830  
te daré todo el favor  
que a un hombre puedas pedir.  
JUAN: De esta casa procedió  
mi muerte.

*Vase [don JUAN]*

FERNANDO: ¡Válgame el cielo!  
Ya no es vano mi recelo. 835  
Con causa el alma temió.  
Verdad las cartas dijeron  
de la pretensión que había.  
¡Todo va en desdicha mía!  
[¡Qué verdaderas salieron!]

*Sale un CRIADO*

CRIADO: Ya las luces se perdieron  
de esa casa.

FERNANDO: ¡Desengaños,  
mostrad de una vez los daños  
que mis sentidos temieron!)  
Hidalgo, por cortesía 845  
me decid, ¿qué ha sucedido  
en esta casa?

CRIADO: Ha perdido  
la luz por quien se regía.  
Mi señora, o ya engañada  
o resuelta, en este punto... 850

FERNANDO: (¡Ya mis desdichas barrunto!)

CRIADO: ...de un caballero obligada,  
y de la ocasión que ofrece  
de su padre un día de ausencia  
--que él verá vuelto a Valencia 855  
lo que un descuido merece--  
dejó su casa y su honor.

Sospecho que es un don Juan  
quien la ha robado. Ya irán  
caminando; que el temor, 860  
que delitos no perdona,  
suele al más fuerte seguir.

FERNANDO: ¿Sabéis dónde puedan ir?  
CRIADO: Sospecho que a Barcelona;  
que al fin es reino seguro 865  
y el don Juan, si es el ladrón,  
vive en ella.

FERNANDO: En la ocasión  
mis venganzas aseguro.  
¡Cielos, detenedle os pido  
y veré con nueva hazaña 870  
si es valiente en la campaña  
como en Valencia atrevido!

Ya me alienta la esperanza  
de ver cobrado mi honor.  
Noble soy. ¡Denme valor 875  
el agravio y la venganza!

***[Vase FERNANDO]. Sale un COSARIO moro y sus MOROS***

COSARIO: Si este bosque nos ampara,  
no podrá faltarnos presa;  
que éste es el paso más cierto

de Barcelona. 880

MORO 1: No llegan

a tierra las galeotas  
porque si las ven de tierra,  
será sin fruto la entrada  
y peligrosa la empresa.

COSARIO: ¿Sabes quién soy? Pues, ¿qué dices 885

cuando cristianas banderas  
ganadas por este brazo  
honran las mezquitas nuestras?

¿Ha habido en Argel cosario  
desde que en Corso navegan 890  
africanas galeotas

al fiero cristiano opuestas  
que a tu patria vencedora  
con tantos despojos vuelva,  
de cautivos y pendones, 895  
armas, oro, plata y piedras?

Pues si al valor que conoces  
han juntado las estrellas  
el dulce amor que me abrasa,  
¿qué riesgos hay que lo sean? 900

Celaura es el sol que adoro  
y a quien mis justas empresas  
dirige amor. Quiere el cielo  
que nos ofrezca la tierra  
alguna presa importante 905  
porque a sus plantas la ofrezca  
en vez de amantes lisonjas  
y de imposibles promesas.

MORO 2: ¿Cómo ha de temer la muerte  
quien a tu lado pelea? 910

Acomete y vencerás.

COSARIO: Imito en fortuna a César.

Silencio y cuidado, amigos.

*Vanse [el COSARIO y los MOROS. Salen] don PEDRO y  
CLEMENCIA al entrarse los MOROS*

CLEMENCIA: Señor, matarme pudieras  
en tu casa, no en el campo. 915

Confieso que fue la ofensa  
grande, pero no de suerte

que deba morir por ella;  
que mientras no soy tu esposa,  
no ha de correr por tu cuenta 920  
mi honor, aunque fue mi culpa  
digna de mayores penas.  
PEDRO: Ya sé que fuiste engañada;  
pierde ya el temor. Sosiega,  
que tu delito perdono. 925  
CLEMENCIA: (Él me engaña con prudencia **Aparte**  
para quitarme la vida  
sin riesgo suyo.)  
PEDRO: La siesta  
es calurosa a esta parte.  
Sombras ofrece la selva; 930  
siéntate y descansarás  
mientras mitiga la fuerza  
del sol.  
CLEMENCIA: (Yo seré escarmiento **Aparte**  
de las que dejarse llevan  
de sus livianos deseos.) 935  
PEDRO: (Oh, quién gozarla pudiera **Aparte**  
sin los nudos que me ponen  
el temor y la vergüenza!  
Solo estoy; ¿cómo es posible  
que un hombre en el campo tema 940  
que nunca a Dios ha temido?  
Parece que el bosque engendra,  
para amparar su hermosura,  
hambriento escuadrón de fieras  
y que las hojas y ramas 945  
son, en igual competencia,  
soldados que la defienden  
y murallas que la cercan.)  
CLEMENCIA: (Mudado tiene el color. **Aparte**  
Con el furor se aconseja; 950  
matarme quiere sin duda.)  
PEDRO: (Quiero con ruegos vencerla, **Aparte**  
aunque si se juzga mía,  
¿cómo ha de negar la deuda  
de amor?) 955  
CLEMENCIA: ¿Cómo no os sentáis,  
señor?

*Siéntase [PEDRO]*

PEDRO: Rogarte quisiera...

*Sale don FERNANDO*

FERNANDO: (Aunque su disfraz la encubre, **Aparte**  
llevo su imagen impresa.

Cuando la vi en el sarao,  
la vez que estuve en Valencia, 960  
encubierto la miré

y agora ofende encubierta  
el más generoso amor  
que humanos pechos engendran).

¡Ladrón! ¡Villano! ¿Qué haces? 965  
¿Tan descuidado te asientas

cuando al mismo cielo agravias  
y escandalizas la tierra?

PEDRO: ¡Cielos! ¿Qué es esto que miro?

FERNANDO: ¡Válgame Dios! ¿Con qué nueva 970  
ilusión se engaña el alma?

CLEMENCIA: ¡Los cielos conmigo sean!

¿No es éste el original  
del que me dieron por prenda  
en un retrato? Es sin duda. 975

Éste es mi esposo y se vengán  
sus agravios en mi vida.

¡Qué de temores me cercan  
de mi atrevimiento hijos!

FERNANDO: ¡Apenas sabe la lengua 980  
prestar vida a las palabras  
por turbada y por suspensa!

¿No eres tú mi hermano?

PEDRO: Sí.

¿Qué quieres? Ésta es Clemencia,  
tu esposa. Yo la robé. 985

Mira si te hallas con fuerzas  
para defender tu honor.

FERNANDO: ¿Cuándo faltara nobleza  
en mi pecho y me engendrara  
un villano de estas tierras? 990

Tiene la razón que tengo  
tan conocida excelencia,

tantas partes de valor,  
 tanto brío, tanta fuerza,  
 que cuando en amparo tuyo 995  
 vomitaron esas selvas  
 más hombres en blanco armados,  
 que verdes troncos sustentan,  
 y cada peñasco de estos  
 trocara Naturaleza 1000  
 imitando a los gigantes  
 que el cielo en montañas trueca,  
 este brazo y esta espada,  
 como Júpiter enflegra,  
 dieran, fulminando rayos 1005  
 nuevo escarmiento a la tierra.  
 PEDRO: Ya sabes que son cobardes  
 los que prefieren la lengua  
 a las manos.

FERNANDO: En las mías  
 verás la muerte que esperas. 1010  
 CLEMENCIA: ¡Oh, Fernando, esposo mío,  
 el dueño soy de tu ofensa!  
 No tiene culpa tu hermano.

***Sale TRIGUEROS***

TRIGUEROS: ¿Aun no dejarán que duerma  
 un cristiano? ¡Mal es esto! 1015  
 PEDRO: ¿Es posible que te atrevas  
 a quien te hará más pedazos  
 que has dicho palabras necias?  
 TRIGUEROS: ¡Don Fernando es! ¡Vive Dios!  
 ¿Quién hay que el suceso crea? 1020  
 ¡Si ha venido por ensalmo!

***Salen COSARIO y MOROS***

MORO 1: ¡No se nos vaya la presa!  
 MORO 2: ¡Pues acometamos juntos!  
 COSARIO: ¡Daos a prisión!  
 CLEMENCIA: ¿Hay más nuevas  
 desdichas hoy? 1025  
 PEDRO: ¡Don Fernando,  
 agora verás si alientas

el valor en el peligro!  
 FERNANDO: ¡La mía es tu causa mesma!  
 Ya sabes que es imposible  
 vencerme en valor ni en fuerzas, 1030  
 y que ha de cantar la fama  
 con mi valor tu defensa.  
 Pues, porque no diga el mundo  
 que a un hombre solo le deja  
 el alma en viles despojos, 1035  
 ponte a mi lado y sustenta  
 hasta morir el valor  
 que de nuestro padre heredas.  
 COSARIO: ¿A qué aguardáis a rendiros?  
 PEDRO: Sólo aguardo la respuesta 1040  
 de un hombre que no os estima  
 por la poca resistencia  
 que habéis de hacer a su espada.  
 FERNANDO: ¿Tú me animas y aconsejas?  
 COSARIO: ¿Sabes que soy el cosario 1045  
 de quien estos mares tiemblan  
 y que un escuadrón armado  
 te acomete? Pues, ¿qué esperas?  
 PEDRO: Presto lo verás.

*Acuchíllanse*

CLEMENCIA: Trigueros,  
 ¿qué desventuras son éstas? 1050  
 TRIGUEROS: Pues, ¿a mí me lo preguntas  
 cuando es ya fuerza que aprenda  
 a majar esparto?  
 CLEMENCIA: ¡Ay, cielos!  
 ¡Ya cayó Fernando en tierra!  
 TRIGUEROS: ¡Y mi señor defendiendo 1055  
 al pobre hermano se esfuerza  
 como un Roldán!  
 CLEMENCIA: Poco importa,  
 si tantos moros le cercan.  
 TRIGUEROS: ¡Huyamos!  
 CLEMENCIA: Será imposible;  
 que amor y temor me fuerzan 1060  
 a que su fortuna aguarde.

*Sácanlos atados y PEDRO herido*

TRIGUEROS: (Aquí aprovecha una treta.) **Aparte**

Perros cativar también

y a dar venganza a Zulema.

¡Agora pagar el palos

1065

que me dar en vosa tierra!

COSARIO: ¿Quién eres?

TRIGUEROS: Ser un morisco

que venir chiquito al teta

de Fatima y ser catebo

[..... e-a]

1070

en Marrocos.

COSARIO: Pues hoy ganas

la libertad que deseas.

FERNANDO: ¿Qué es lo que intenta este bruto?

TRIGUEROS: Dacar vos el manos, perra,

que agora servirme a mí.

1075

MORO 1: Ya los esquifes te esperan.

COSARIO: ¡Pues, a la mar!

CLEMENCIA: ¿Estás loco,

Trigueros?

TRIGUEROS: Si eres discreta,

¿cómo no ves lo que importa

mi industria y mi diligencia?

1080

CLEMENCIA: ¡Hoy mis esperanzas mueren!

PEDRO: Padre, bien vengado quedas

de tu inobediente hijo.

MORO 2: ¡Buen robo!

COSARIO: ¡Gallarda presa!

**FIN DE LA PRIMERA JORNADA**

---

## JORNADA SEGUNDA

*[Salen] el REY, CELAURA, COSARIO, PEDRO, don  
FERNANDO, CLEMENCIA y TRIGUEROS*

REY: Mucho, capitán, me agradas  
con tu relación. 1085

COSARIO: Prosigo.

CELAURA: (Al paso que tú me enfadas). **Aparte**

COSARIO: La verdad, señor, te digo.

No hay más valientes espadas  
en Africa. Pelearon 1090

de suerte que nos dejaron  
con envidia. Aunque vencidos,  
como dos toros heridos  
en nuestro escuadrón entraron;  
mas de la suerte que envía 1095

luz hermosa, ausente el día,  
a las estrellas el sol,  
así este bravo español  
en valor resplandecía. 1100

Que aunque su hermano pelea  
gallardo, animoso y fiero,  
y nombre eterno granjea,  
que basta ser caballero  
para que valiente sea,  
éste, que furioso advierte 1105  
corazón robusto y fuerte,  
nos enseñaba arrogante  
en cada brazo un gigante  
y en cada golpe una muerte.

¿No has visto, trepando cerros,  
manchar de espuma las flores  
espín coronado a hierros,  
derribando cazadores 1110

y desbaratando perros,  
que con el rabioso diente, 1115  
mirando a l[a] escuadra enfrente,  
con el fuego en que se abrasa,  
tronchando venablos pasa  
más veloz que rayo ardiente?

Así el que miras suspenso 1120

fue un rayo en nuestro escuadrón.

CELAURA: (Por eso rendirle pienso **Aparte**  
el humilde corazón).

COSARIO: Quedé a su valor inmenso

obligado, y de manera 1125

que si no lo atribuyera

el mundo a mengua notoria,

le dejara la victoria

y yo su cautivo fuera.

Di la presa al mar, contento 1130

de mi heroico vencimiento,

porque ya conoce el mar

que si no me ve triunfar

lo ha de pagar su elemento.

Corrí las costas de España 1135

sin escaparse persona

de cuantos mi astucia engaña

desde el mar de Barcelona

al mar que el estrecho baña.

Seis meses ha que salí 1140

de Argel, y aunque siempre fui

dichoso en empresas [s]antas,

tú me das con honras tantas

los que jamás merecí.

Y pues que disponga quieres 1145

ya de la presa mejor

y en el favor me prefieres,

les doy por dueño y señor

a tu hermana.

CELAURA: (¡Nunca esperes **Aparte**  
favor de quien te aborrece!) 1150

COSARIO: Señora, humilde os ofrece,

si bien sois del mundo el dueño,

un alma en don tan pequeño

quien ya por la fe os merece;

que aunque son atrevimientos, 1155

--mirando vuestro valor,

hielos de mis pensamientos--

tiene la fe de mi amor

iguales merecimientos.

Estos cautivos cristianos 1160

por trofeos soberanos

rindo a vuestras plantas bellas,

si puede quien pisa estrellas  
 tocar despojos humanos.  
 CELAURA: Generosa cortesía 1165  
 merece tu ofrecimiento.  
 Ya corre por cuenta mía  
 debido agradecimiento.  
 (Parece que amor me envía **Aparte**  
 cuando comienza a causar 1170  
 penas; que me han de acabar  
 en ocasiones, con hielos.  
 Gracias les doy a los cielos  
 que saben mi bien trazar).  
 Ya cristiano eres mío. 1175  
 PEDRO: Llamarme puedo dichoso  
 con tal dueño.  
 CELAURA: Ilustre brío  
 de español muy valeroso  
 te pintan.  
 PEDRO: Cuando yo envío 1180  
 quejas a mi suerte avara,  
 viendo mi flaqueza clara  
 y mi cobarde temor,  
 tú me atribuyes valor.  
 Si yo en el campo dejara  
 la vida, volar pudiera 1185  
 mi fama, pero vencido,  
 es loco el que fama espera.  
 Mi valor ha encarecido  
 quien el suyo honrar quisiera;  
 pues confesando valor 1190  
 al vencido, aumenta honor,  
 siendo en los pasos crüeles  
 su alabanza los laureles  
 del soberbio vencedor.  
 Demás que fuera locura 1195  
 del que ofrecerte quisiera,  
 siendo lisonja segura,  
 hombre que en valor no fuera  
 igual con tu hermosura,  
 y siendo imposible aquí 1200  
 que a tanta belleza exceda  
 mi esfuerzo, atribuye en mí  
 el que parece que pueda

ser lisonja para ti.

COSARIO: (¡Por los soberanos cielos **Aparte** 1205  
que no cause más desvelos  
a Roma el soberbio Atila!)

CELAURA: Tu espada en la muerte afila  
para matarte de celos;  
que mal tu discurso ordena 1210  
como el que lleva a cantar  
músicos con alma llena  
de amor que piensa ganar  
gracias con la gracia ajena.

REY: Considero, capitán, 1215  
que más fama te darán  
si al gran señor los presentas;  
pues al paso que la aumentas,  
tus precios creciendo van.

A Constantinopla es justo 1220  
que estos cristianos envíe.

CELAURA: ¿Qué ordenas, hermano injusto?

COSARIO: (¡Que así mi intento desvíe **Aparte**  
por un lisonjero gusto!) 1225  
¿Tan tributario has de ser  
del gran señor? No ha de haber  
presa en Argel de importancia  
que la goces.

REY: La ganancia  
fue del sembrar el coger;  
así pretendo ganar 1230  
la gracia.

COSARIO: Y yo pretendía  
la tuya, dando lugar  
a tu gusto el mismo día  
que de él me quise privar;  
que aunque de Marte el furor 1235  
es mi oficio, suele amor  
vencer pechos de diamante.

Ésta que miras delante  
es mujer; mira el valor  
de mi pecho en su hermosura, 1240  
pues te la ofrezco.

REY: Tu voz  
fue agora, en la niebla oscura  
del traje, viento veloz

que mostró su lumbre pura  
como suele el sol cubierto 1245  
de nubes. El precio cierto  
tienes. No saldrán de Argel.  
COSARIO: (Porque mi dueño crüel **Aparte**  
dé a mis esperanzas puerto).  
REY: Todos cuatro servirán 1250  
a mi hermana.  
TRIGUEROS: No entender  
que hacer.  
COSARIO: Aquí no están  
más de tres.  
TRIGUEROS: Alá hacer  
vos forte capetán.  
REY: ¿Quién es este? 1255  
TRIGUEROS: Ser catebo  
en Espania, e ser ya esclavo  
de vosancé.  
REY: No es muy nuevo  
el suceso.  
TRIGUEROS: (¡Está muy bravo **Aparte**  
este perro!)  
PEDRO: (Aun no me atrevo **Aparte**  
a pensar con qué intención 1260  
agrava nuestra prisión  
Trigueros).  
TRIGUEROS: Sonior, ponelde  
en mazmorra e yo molelde  
a palos.  
COSARIO: Como ve ocasión  
querrá vengarse. 1265  
CLEMENCIA: (¿Hay rigor **Aparte**  
de Fortuna más crüel?)  
REY: ¿Cómo te llamas?  
TRIGUEROS: Sonior,  
Zulema Trigueros.  
REY: De él  
puede fiarse mejor  
su guarda. 1270  
COSARIO: Y es conveniente  
porque es gente principal  
y de rescate.  
CELAURA: No intente

la mano más liberal  
con los tesoros de oriente  
su rescate, que es en vano. 1275

REY: Ya son tuyos y en tu mano  
vive ya su libertad.

COSARIO: Sólo vuestra voluntad  
es su dueño soberano,  
aunque no pueden tardar 1280  
ya sus frailes redentores.

TRIGUEROS: Sí, porque nos cativar  
cuando agosto hacer calores  
e ya en el dezembre estar.

*Disparan*

MORO 1: [Un barco aquí está llegando;]  
ya se están desembarcando  
los redentores de España  
y un viejo los acompaña  
que dos hijos va buscando. 1285

REY: Pues salvo conducto tiene,  
licencia es bien que le demos.  
[Entren pues; que nos conviene.] 1290

FERNANDO: Pedro, dichosos seremos  
si es nuestro padre el que viene.

REY: Cristiano, no tengas pena  
que el cielo tu dicha ordena  
en mi casa. 1295

CLEMENCIA: El cielo guarde  
tu vida.

*Vase [el REY]*

CELAURA: (¡No seas cobarde, **Aparte**  
Amor!)

COSARIO: (Su ley enajena **Aparte**  
mis sentidos y el temor. 1300  
Las esperanzas derriba  
de mi mal premiado amor).

*Vase [el COSARIO]*

CELAURA: Ya ves que en mi gusto estriba,

cristiano, tu bien mayor.  
Pues procúrame agradar 1305  
si pretendes alcanzar  
la libertad que deseas.  
PEDRO: El mundo a tus plantas veas.  
TRIGUEROS: Yo le saber enseñar  
aguardar de vosancé 1310  
el mandamiento, soniora.  
CELAURA: Tu cuidado premiaré,  
moro.

*Vase [CELAURA]*

TRIGUEROS: La galga te adora;  
bien llano su amor se ve.  
PEDRO: Y tu extraño pensamiento. 1315  
¿Quién entenderlo podrá?  
Sabes, Trigueros, que siento  
que eres moro.

TRIGUEROS: ¡Mentirá  
todo hombre! En mi nacimiento  
honrarse Pelayo espera. 1320  
Y si aquel apóstol payo  
morisco me conociera,  
me escogiera por lacayo  
cuando a Galicia viniera.  
Si estoy libre, ¿no daré 1325  
mediata tu libertad?  
Más fácil es, bien se ve  
de tu ingrata voluntad,  
la muestra; pues yo me iré  
donde no me veas jamás. 1330

PEDRO: ¡Trigueros, espera, aguarda!

TRIGUEROS: No quiero.

PEDRO: Pesado estás.  
Si te dejaron por guarda  
nuestra, ¿para qué te vas?  
TRIGUEROS: ¿Qué quieres? 1335

PEDRO: Me va la vida  
en que echas de aquí a mi hermano.

TRIGUEROS: ¿El amor no se te olvida  
siendo esclavo?

PEDRO: Es un tirano

y tiene el alma rendida.  
 Cuando esté el cuerpo en prisión, 1340  
 quiero gozar la ocasión  
 de templar su enojo y furia,  
 porque atribuye esta injuria  
 a mi amorosa pasión.  
 TRIGUEROS: Déjame el cuidado a mí. 1345  
 ¡Perro, camenar comego!  
 FERNANDO: Trigueros, ¿estás en ti?  
 CLEMENCIA: ¡A verte sin seso llego!  
 PEDRO: (Dichoso en mis males fui). **Aparte**  
 TRIGUEROS: E vos, esperalde un poco. 1350  
 ¡Andar crestiano!  
 FERNANDO: ¿Estás loco?  
 TRIGUEROS: Saber Mahomá que hacer.  
 No gastar tempo. Vener  
 al mazmorra.  
 FERNANDO: ¡Agravios toco  
 fuera del límite humano! 1355  
 CLEMENCIA: ¿Dónde le llevas, Trigueros?  
 TRIGUEROS: A la calaboso.  
 PEDRO: Hermano,  
 culpa es de los hados fieros  
 darle venganza a un tirano.  
 FERNANDO: La culpa tú la has tenido 1360  
 del mal que hemos padecido.  
 Pues por robarme a mi esposa,  
 somo esclavos.

### *Llévalo*

PEDRO: Dichosa  
 mi extraña fortuna ha sido;  
 pues piadosa y liberal 1365  
 me ha dado el consuelo igual  
 a tu furioso desdén,.  
 porque resplandezca el bien  
 entre las sombras del mal.  
 Clemencia, a gloria atribuyo 1370  
 la prisión de un alma fiel;  
 pues ni la dejo ni huyo;  
 que aunque me ves en Argel,  
 sólo soy esclavo tuyo.

Viva el moro satisfecho 1375  
del robo y presa que ha hecho;  
que no hay para darme enojos  
más cosarios que tus ojos,  
ni más Argel que tu pecho.  
CLEMENCIA: Cuando llegaba a entender 1380  
que el peligro y el rigor  
aquí te habían de volver  
la vergüenza y el temor  
que allá pudiste perder,  
te olvidas tanto de ti 1385  
que resucitas así  
huesos en montes de hielo;  
mas quien olvida a los cielos,  
jamás se acuerda de sí.  
En vano ruegas, villano, 1390  
cuando yo a tu hermano adoro.  
¿Quieres, lascivo y tirano,  
que el cuerpo en poder de un moro  
dé el alma a un moro cristiano?  
Que, porque el mundo se asombre 1395  
no te queda más del nombre,  
y aun no sé si el nombre quieres,  
pues las obras dicen que eres  
fiera transformada en hombre.  
PEDRO: Mal pudiera, siendo fiera, 1400  
rendirte el pecho jamás.  
Bellísimo dueño, espera.  
Vuélveme el alma y podrás  
escaparte más ligera;  
que si por blasones tienes 1405  
hüir, a engañarte vienes  
por más que las plantas nuevas.  
Pues, va el alma que me llevas  
pesada con tus desdenes.  
Mira que estoy tan perdido 1410  
que daré con locas voces  
como eres hombre fingido.  
CLEMENCIA: Poco mi valor conoces  
y poco tu agravio ha sido.  
Mi muerte, ¿qué ha de importarte? 1415  
¿Y del dolor fueses parte?

Más quiero y debo elegir,  
 por no agradarte, morir  
 que vivir para escucharte.  
 Demás que cuando se entienda 1420  
 que soy mujer, ¿qué delito  
 será, ya que [a mí] me ofenda  
 el rey cuando no hay escrito  
 crimen que en vano defienda?  
 PEDRO: Amenazas son de amor. 1425  
 Templá, señora, el rigor;  
 pues, vencedora, me ves  
 rendido y muerto a tus pies.

**[Sale] el REY**

REY: (Celos engendra el amor. **Aparte**  
 No es vano mi pensamiento. 1430  
 ¡Vio el alma lo que temía!)  
 CLEMENCIA: Voces das sin fruto al viento.  
 PEDRO: Rigurosa estás.  
 CLEMENCIA: ¡Desvía!  
 REY: (De justo enojo reviento). **Aparte**  
 ¿Qué haces, cristiano? 1435  
 PEDRO: (¡Ah, tirano! **Aparte**  
 Amor mis desdichas lloro).  
 Rogábale, y es en vano,  
 que no se volviese moro.  
 CLEMENCIA: Que deje de ser cristiano  
 pienso que me persuadía. 1440  
 REY: Dejará tu compañía,  
 si es que te llega a enfadar.  
 CLEMENCIA: Eso le puedes mandar.  
 PEDRO: (¡Murió la esperanza mía!) **Aparte**  
 REY: Cristiano, desde hoy advierte 1445  
 que si hablar con él te veo,  
 lo has de pagar con la muerte.  
 PEDRO: Obedecerte deseo,  
 pues gano en obedecerte.  
 REY: No andes más donde él esté. 1450  
 CLEMENCIA: (¡Dichosa en mis males soy!) **Aparte**  
 REY: ¡Anda, vete!  
 PEDRO: Ya me iré.  
 REY: ¿Cómo no te vas?

PEDRO: Ya voy.  
(Pero sin alma. No sé... **Aparte**  
Sospecho que el rey entiende  
que es mujer. Amor se enciende  
en atrevidos antojos.  
¡Mataréle si a mis ojos  
la regala y la pretende!)  
REY: ¿No te has ido? 1455

PEDRO: Quiero hablarle,  
señor, para preguntarle  
por su nombre y su lugar.  
REY: ¿Para qué? 1460

PEDRO: Para avisar  
que vengan a rescatarle.  
REY: No te canses, que de Argel  
no ha de librarse jamás. 1465  
PEDRO: Si eres bárbaro, crüel  
y cobarde.)

REY: ¿No te vas?  
PEDRO: Ya me voy. (¡Qué advierta en él **Aparte**  
mis amorosos cuidados  
y que los goce permito!  
¡Celos matadme vengados!) 1470

*Vase [PEDRO]*

REY: Pues este enfado te quito,  
no culparás mis enfados.  
Nunca hay prodigio encubierto, 1475  
si tiempo y fama advierto,  
y como el de tu belleza  
excede a Naturaleza,  
la fama lo ha descubierto.  
¡Bella imagen soberana 1480  
del sol, un alma te adora!  
CLEMENCIA: Eso me dirás mañana  
más despacio.

REY: Pues ahora,  
¿por qué no?  
CLEMENCIA: Viene tu hermana.

*Vanse [CLEMENCIA y el REY. Salen don ÁLVARO], padre y don  
FERNANDO*



que va mi afrenta creciendo,  
 pues la padecí sufriendo  
 y la he de sufrir callando.  
 ÁLVARO: Fernando, engañado estás.  
 Eso será si la afrenta 1530  
 quien la padece la cuenta  
 a quien la excusa no más;  
 que como no le enternece  
 fuerza de sangre y amor,  
 se vuelve entero el dolor 1535  
 al mismo que la padece;  
 pero a mí no estés dudando,  
 cuando amor me está alentando,  
 que la vaya padeciendo  
 como la fueres contando. 1540  
 FERNANDO: Pedro, al fin con alma fiera,  
 entró en casa de mi esposa  
 y con industria engañosa  
 una noche...  
 ÁLVARO: ¡Aguarda, espera!  
 No lo acabes de decir 1545  
 si no me quieres matar;  
 que no lo podré escuchar  
 sin ayudarme a sentir.  
 Pero, prosigue, pues ves,  
 sin que mi dolor se ablande, 1550  
 que el de la duda es tan grande  
 como el de saber lo que es.  
 FERNANDO: Robó mi esposa y seguí  
 sus pasos con tanto engaño  
 que hice autor de mi daño 1555  
 a quien jamás conocí,  
 porque de un hermano dudo  
 que tal se pueda esperar.  
 Llegué al mar y templó el mar  
 fuego que el temor no pudo. 1560  
 Salió de emboscada un moro  
 con un escuadrón crüel  
 y presos nos trujo a Argel  
 donde mis desdichas lloro.  
 ÁLVARO: ¡Válgame el cielo! ¡Ah, tirano! 1565  
 ¡Plega a Dios...!

FERNANDO: No le maldigas,

señor.

ÁLVARO: Con eso me obligas  
a que aborrezco a tu hermano;  
pues viendo el piadoso amor  
que tienes a quien te ofende, 1570  
mi pecho helado se enciende  
en un ardiente furor.

FERNANDO: Pues mal podré agradecer  
la voluntad que me tienes  
si tú a confesarme vienes 1575  
que la vengo a merecer;  
que ésta de derecho es mía,  
que no la puedes negar.  
La que me puedes quitar  
es la que por él pedía; 1580  
que como fiero y crüel,  
no sabe obligarte a ti,  
aunque la quites de mí,  
pido tu amor para él.

ÁLVARO: A Dios imitando vas 1585  
y yo tus pasos imito,  
pues busco amor infinito  
por poder quererte más.  
Abre mi pecho, pues quieres  
darlo con pródiga mano, 1590  
y reparte con tu hermano  
todo el amor que quisieres.

### ***Salga PEDRO***

FERNANDO: Él viene aquí. Hermano mío,  
mira si debes amor  
a quien olvida el rigor 1595  
del mar en invierno frío  
y animando su vejez  
cuando más riesgos previene,  
hoy a rescatarnos viene.

PEDRO: ¿Eres de su pecho juez? 1600  
¿Cómo sabes que ha venido  
por mí? Si solo estuviera,  
yo sé que jamás viniera.

Tú, Fernando, le has traído.  
FERNANDO: ¿Su amor le pagas así? 1605

PEDRO: Quien de su casa me echó,  
¿quieres tú que entienda yo  
que ha venido a Argel por mí?

ÁLVARO: ¿Con ese agradecimiento  
me recibes?

1610

PEDRO: ¡Vive Dios,  
que quiere obligar a dos  
trayendo solo un intento?

No te agradezco el cuidado,  
pues sé que a ofenderme vienes,  
porque el amor que le tienes,  
conmigo lo has disfrazado.

1615

ÁLVARO: Dudaré la salvación  
de un hombre a quien Dios envía  
más trabajos, y él porfía  
en su misma obstinación.

1620

Ingrato a Dios quien desvela  
de la verdad su juicio;  
pues al mismo beneficio  
le das nombre de cautela.

Si con ser malo, te igualo  
al bueno y por ti daré  
la sangre, ¿te dejaré  
adonde puedas ser malo?

1625

Cuando a tus ojos parezco  
que en ti ejecuto crueldades,  
aborrezco tus maldades  
y a ti jamás te aborrezco.

1630

Mas como te siento aquí  
tan preso y asido a ellas,  
cuando llego a aborrecellas,  
piensas que te busco a ti.

1635

PEDRO: Con eso me indignas más.

Rescátame si quisieres,  
pues tanto por mí te mueres  
que hasta la sangre me das.

1640

FERNANDO: Ya viene el rey. De su hermana  
somos esclavos, señor.

PEDRO: Por eso será mayor  
el rescate.

FERNANDO: ¿Tan tirana  
ha de ser una mujer

1645

.....

.....

..... [ -er];

que no la obligue tu llanto?

ÁLVARO: ¿Y tu esposa?

1650

FERNANDO: Esclava es  
de la infanta.

ÁLVARO: El interés  
recelo que baste a tanto;  
que de los dos solamente  
me avisaron la prisión.

FERNANDO: El rey tendrá compasión  
de tus años.

1655

PEDRO: ¡Qué imprudente  
estás como has encubierto  
que ha venido disfrazada  
Clemencia!

FERNANDO: Ha sido acertada  
tu advertencia.

1660

ALBERTO: Ya estoy cierto  
de lo que importa pedir.

*[Salen] el REY, la infanta [CELAURA]. y el COSARIO*

REY: (No pintan a la mañana **Aparte**  
más bella que a esta cristiana).

CELAURA: (Hoy le pienso descubrir **Aparte**  
mi amoroso pensamiento).

1665

ÁLVARO: Señor, a tus plantas llega  
quien golfos de amor navega  
siendo suspiros el viento.

Estos esclavos que ves,  
dichosos porque han venido  
a tu casa, me han traído  
humilde a besar tu pies.  
Son mis hijos, y también  
tienes un sobrino mío.

1670

REY: Alza.

1675

ÁLVARO: En tu clemencia fío  
que has de despacharme bien.

REY Por el muchacho que pides  
me hablaron ya y le ofrecí.

ÁLVARO: ¿Qué tan venturoso fui?

REY: Yo haré que presto le olvides.

1680

Vuestros frailes tratan ya  
su rescate. Por su cuenta  
corre.

CELAURA: (Mi hermano, ¿qué intenta?) **Aparte**

Con ellos el mozo irá.

REY: Tú puedes llevar tus hijos  
sin que en rescate repares. 1685

ÁLVARO: Ya son más que mis pesares  
mis glorias y regocijos.

Constantinopla jamás  
goce tributo de Argel. 1690

CELAURA: No te he visto tan crüel.

¿Tan falso conmigo estás?

Si estos esclavos son míos,  
¿cómo quieres rescatarlos?

REY: Porque quisiera abrasarlos  
por celosos desvaríos. 1695

Mátame el uno de celos,

y por no verle le diera

mi corona. Considera

que están pidiendo a los cielos  
piedad las lágrimas tiernas 1700

de este viejo, y es razón

consolarle.

CELAURA: ¿Y la opinión,

por quien el reino gobiernas,

de Lidoro, que a tus puertos 1705

arroja leños cristianos

más que Libia tiene granos

de arena al sol descubiertos?

¿Es justo ofenderle así,

menospreciando el despojo 1710

que me ofrece? No me enojo

sin causa.

COSARIO: (Mis glorias vi, **Aparte**

entre esperanzas difuntas,

renacer con alma nueva.

¡Ésta es de su amor la prueba!) 1715

REY: Aunque tu ofensa barruntas,

no has de pensar que fue intento

de enojarte; pero advierte

que ha sido inviolable y fuerte

la palabra que sustento. 1720  
Mandéles y he de cumplir  
mi palabra.

CELAURA: No es empeño  
de la palabra si el dueño  
no se la deja cumplir.  
Mis esclavos son. ¡No puedes 1725  
disponer de ellos!

ÁLVARO: Señora,  
de ti esperamos agora  
más soberanas mercedes.  
No me permitas que vuelva  
sin mis hijos. 1730

REY: Ya es crueldad  
la tuya.

CELAURA: Y será amistad  
en que agora me resuelva  
a dar el uno.

REY: Tu gusto  
estimo.

CELAURA: Su padre vea  
cuál ha de ser. 1735

ÁLVARO: Que no sea  
un decreto tan injusto,  
ruego al cielo.

REY: Esto ha de ser;  
uno solo has de llevar.

ÁLVARO: ¿Con quién me he de aconsejar  
para animarme a escoger? 1740  
Vaya libre el que me quitas  
y yo quedaré por él.

REY: Yo vendré a ser más crüel.

CELAURA: (Quiera el cielo que no admitas **Aparte**  
a quien al alma rendí). 1745

REY: Si no permiten los cielos  
que elija al que me da celos,  
sentirá mi furia en [sí]).

COSARIO: Estimo en mucho el intento  
con que el esclavo detienes. 1750

CELAURA: Pues me has entendido, tienes  
muy gallardo entendimiento.

(Si a Pedro escoge, he de hacer **Aparte**  
de modo que no lo lleve;

porque a imposibles se atreve  
el amor en la mujer). 1755

*Vanse [el REY. CELAURA y el COSARIO]. Quedan solos padre e hijos*

ÁLVARO: ¡Paso estrecho, rigurosa  
sentencia!

PEDRO: ¿Qué determinas?

¿A cuál de los dos te inclinas?

ÁLVARO: Será la elección forzosa. 1760

PEDRO: De tu clemencia piadosa  
no ha mucho que blasonabas.

Tú dijiste que me amabas;  
pues si al vivir me prefieres,  
veré agora si me quieres 1765  
o si entonces me engañabas.

ÁLVARO: Espera, Pedro, un momento.

Tomaré resolución  
en la más fuerte ocasión  
que cabe en entendimiento. 1770

Asidas al alma siento]  
dos partes y la mejor  
pide a voces más favor;  
mas al dársela atrevido,  
hallo como la otra olvido, 1775  
que es invencible dolor.

Mas si por fuerza ha de ser,  
quisiera al cielo pedir  
que me dejase morir  
acabando de escoger. 1780

Pero si me ha de vencer  
un dolor tan excesivo,  
presto mi muerte apercibo  
y a mí me estaría mejor  
porque no pueda el amor 1785  
culparme si me halla vivo.

éste es mi espejo, y aquél  
el hijo y si aquí le dejo,  
cuando me mire en mi espejo  
miraré un padre crüel. 1790

Si dejo el bueno por él,  
no será consejo cuerdo,

pues de su virtud me acuerdo  
 y que he de perder es llano  
 el contento del que sano 1795  
 con el dolor del que pierdo.  
 Mas si la virtud merece  
 premios aun del mismo Dios,  
 ¿no he de escoger de los dos  
 al que en virtud resplandece? 1800  
 Pero si el otro carece  
 de la luz que viene a dar  
 el sol que le ha de juzgar  
 las culpas que cometió.  
 ¿es bien que le deje yo 1805  
 donde acabe de cegar?  
 FERNANDO: Padre, tan suspenso estás  
 que viven dudas en ti.  
 Déjame escoger a mí  
 y de las dudas saldrás. 1810  
 Mi hermano merece más  
 y que le libres te pido,  
 que él podrá culpar tu olvido  
 y a mí me basta por gloria  
 las veces que en tu memoria 1815  
 me has llamado el escogido.  
 ÁLVARO: ¡Vive Dios!, que tú has de ser  
 el escogido y llamado,  
 que tu humildad me ha quitado  
 las dudas del escoger. 1820  
 Si es que un hijo he de perder  
 en pena y congoja tanta,  
 hoy con lágrimas te canta  
 por el mejor de los dos  
 un padre que imita a Dios, 1825  
 pues los humildes levanta.  
 PEDRO: ¿Qué dices?  
 ÁLVARO: Que me perdones,  
 hijo, te vengo a rogar,  
 si merecen alcanzar  
 mis lágrimas tus perdones. 1830  
 PEDRO: ¡En ocasiones me pones  
 que te han de costar bien caras!  
 Tú vieras, si me llevaras  
 y tan ciego no estuvieras,

el provecho que me hicieras 1835  
y el daño que me estorbaras.  
Al fin me quedo en Argel  
por ti.

ÁLVARO: Fernando, ¿qué haré?  
Pero no porque seré  
más que piadoso crüel. 1840  
Tú librado, piérdase él.  
¡Qué no se pierde por mí!  
Piadoso mientras cogí  
y si al dar la cuenta mía  
Dios me le decide algún día, 1845  
te pondré delante a ti.

*[Salen] el REY, CELAURA y COSARIO*

REY: ¿Estás ya determinado?

ÁLVARO: Sí, señor.

PEDRO: Mira primero  
lo que haces.

CELAURA: (Hoy espero **Aparte**  
pena o gloria en mi cuidado). 1850

ÁLVARO: Éste es el que ha granjeado  
mi voluntad.

CELAURA: (¡Venció Amor!) **Aparte**

REY: ¿No fuera el otro mejor?

ÁLVARO: Éste es a quien yo me inclino.

REY: Pues, dártele determino. 1855

ÁLVARO: Beso tus plantas, señor.

CELAURA: Manda que se partan luego  
y estimarán la amistad.

REY: A quien doy la libertad,  
¿cuándo la partida niego? 1860

ÁLVARO: De lástima no me llego  
a tus brazos.

PEDRO: ¡Qué me dejas  
cautivo!

ÁLVARO: Sordas orejas  
entre mi piadoso llanto,  
tente cual sierpe al encanto, 1865  
para no escuchar tus quejas.

Vamos Fernando. ¡Ay de mí!

PEDRO: Escucha antes que te vayas,

pues en crueldades te ensayas,  
 ya ves que el riesgo advertí 1870  
 que tiene el dejarme aquí.  
 Pero a bárbaro te igualo,  
 pues cuando el riesgo señalo  
 del alma que ya condeno,  
 tienes lástima del bueno 1875  
 dejando perder al malo.  
 Malo soy en tu opinión;  
 mas no has llegado a creer  
 que tanto lo puedo ser  
 como me das la ocasión. 1880  
 Tú ordenas mi perdición.  
 Sin fruto, padre conquisto  
 tu pecho, pues ya que he visto  
 que vives de amor tan ciego  
 de mi hermano, yo reniego. 1885  
 ¡Moro soy, y pierdo a Cristo!  
 ÁLVARO: ¡Jesús me valga!  
 PEDRO: Echó el sello  
 mi postrera voluntad.  
 ¡Moro desde hoy me llamad!  
 REY Mis brazos daré a tu cuello. 1890  
 Hoy mi disgusto atropello,  
 valiente caudillo mío.  
 CELAURA: (Ya es dueño de mi albedrío. **Aparte**  
 ¡Bien me supo granjear!)  
 ÁLVARO: ¡Moros, dejadme llegar! 1895  
 PEDRO: De tus lágrimas me río.  
 ÁLVARO: ¡Un tigre soy enojado!  
 ¡Dejad que me satisfaga  
 en su vida y que deshaga  
 el mismo ser que le he dado! 1900  
 Su enemigo declarado  
 soy. El traidor se engañó  
 cuando padre me llamó.  
 Que pues con lengua infernal  
 niega al Padre Universal, 1905  
 bien puedo negarle yo.  
 COSARIO: ¡Aparta, caduco viejo!  
 ÁLVARO: Oye, Pedro...  
 PEDRO: ¿Ya me ruegas?  
 ¡Vete, loco!

ÁLVARO: ¿A Cristo niegas,  
Pedro? 1910

PEDRO: ¡Qué gentil consejo!

¡Y a qué tiempo! Pues te dejo  
por loco y por imprudente.

REY: Serás de mi reino y gente  
estimado y preferido.

CELAURA: (Y de una infanta querido, **Aparte** 1915  
por gallardo y por valiente).

*Vanse [el REY, PEDRO, CELAURA, y COSARIO]*

ÁLVARO: Fernando.

FERNANDO: ¿Padre y señor?

ÁLVARO: Bien consolados iremos,  
siendo iguales los extremos  
del espanto y del dolor. 1920

Pero mi culpable error,  
que en la experiencia condeno,  
me dice de penas lleno  
que si hay riesgo de perderse,  
debe el malo recogerse 1925  
antes que premiarse el bueno.

Déme Dios dolor eterno  
por descanso y por regalo,  
pues que soy árbol tan malo  
que fruto doy al infierno. 1930  
Déme Dios un llanto tierno  
en vez de humana alegría.

¿Hay desdicha cual la mía?  
Sí, Adán fue mejor que yo  
y lo mismo sucedió 1935  
en los hijos que tenía.

FERNANDO: ¡Nunca en tu amor paternal  
me hubieras tú preferido!  
¡Fuera yo el aborrecido  
y en cautiverio inmortal 1940  
llorara mi eterno mal!

No sentiríamos en vano  
que llore un padre cristiano  
un hijo moro, y que yo,  
a un hombre que a Dios negó, 1945  
pueda decir que es mi hermano.

*Salga CLEMENCIA*

CLEMENCIA: Padre, que este nombre debo  
al amor que me has tenido,  
que a ver mi muerte has venido  
por un suceso tan nuevo, 1950  
y tú, cuyo amor apruebo,  
por constante y generoso,  
¿Cómo en riesgo tan forzoso  
me queréis los dos dejar,  
permitiéndome quejar 1955  
de amor de padre y de esposo?  
Siempre amor se ha conocido,  
y es bien que el discurso os cuadre,  
en los afectos del padre  
y en finezas de un marido. 1960  
Que no me dejéis os pido  
en poder de un hombre infiel;  
que es la crueldad el pincel  
con que el bruto pecho esmalta,  
y hombre a quien piedad le falta, 1965  
mal podré yo hallarla en él.  
FERNANDO: Padre y señor, justamente  
merece favor y amparo.  
ÁLVARO: ¿No ves el peligro claro?  
FERNANDO: Miro su riesgo presente. 1970  
No cubran su hermoso oriente  
nubes de medrosos hielos.  
CLEMENCIA: Daré quejas a los cielos  
de que en riesgos de mi honor  
faltó padre sin amor 1975  
y hallo marido sin celos.  
FERNANDO: Donde el honor se aventura  
es bien arriesgar la vida.  
Hoy se ha de ver defendida  
en mi piedad su hermosura. 1980  
Clemencia, en la noche oscura  
tus esperanzas libramos.  
ÁLVARO: Peligros multiplicamos,  
hijos.  
FERNANDO: ¿Hay más de morir?  
ÁLVARO: Sí, pues nos han de seguir 1985

FERNANDO: Vamos, padre.

CLEMENCIA: Esposo, vamos.

*Vanse todos*

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

---

## JORNADA TERCERA

*Adentro suena un clarín y diga PEDRO*

PEDRO: ¡Vuelva, canalla! ¡Que vuelva  
entre las espumas blancas  
el enemigo bajel!

*Tocan otra vez y parece un esquite con ÁLVARO, FERNANDO y  
CLEMENCIA*

|                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                             |      |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------|
| FERNANDO: Ya nos viene dando caza<br>el Cosario que nos sigue.<br>Ya con fieras amenazas<br>cobra soberbio dominio<br>sobre el imperio del agua.<br>Padre, ¿qué habemos de hacer?                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                           | 1990 |
| ÁLVARO: Si les pides a mis canas<br>consejo, que no rindamos<br>será el de más importancia.<br>FERNANDO: Fue, si te pedí consejo,<br>porque con él me animaras;<br>que alientan dos pareceres<br>la más cobarde esperanza.<br>¿Qué esperamos de rendirnos<br>sino mayores infamias<br>cuando es hermoso el morir<br>entre las sangrientas armas?<br>Si yo esperara victorias,<br>¿temiera ajenas ventajas?<br>Mas para que honrado muera,<br>es menester que las haya.<br>La suerte echó la Fortuna;<br>amor y honor son las causas<br>para que el mar nos sepulte<br>en monumentos de plata.<br>Clemencia, el tálamo ilustre,<br>asido a tus esperanzas,<br>se trueca en túmulos negros<br>sobre estas humildes tablas.<br>¡Llegue el bárbaro de Libia!<br>¡Deja el remo! ¡Amaina, amaina! | 1995 |
|                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                             | 2000 |
|                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                             | 2005 |
|                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                             | 2010 |
|                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                             | 2015 |
|                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                             | 2020 |

Que suele dar el que espera,  
temor al que le amenaza.  
¡No temáis, padre y esposa,  
que yo solo en la batalla  
seré el imán de sus flechas 2025  
y la esfera de sus balas!  
CLEMENCIA: ¡Mira, señor, que se acercan  
y al fiero son de las cajas  
burlan tu inútil valor!  
Considera que te engañan 2030  
laureles de fama incierta  
y que jamás los alcanza  
quien desesperado muere  
porque del vivir se agravia.  
Valiente es el que resiste 2035  
atropelladas desgracias,  
y por cobarde se cuenta  
quien muere por excusarlas.  
Y ya que dar determinas  
por testigos a las aguas 2040  
de tu muerte, basten ellas  
que vieron tragedias tantas.  
No esperes, siendo posible,  
que no sin aliento caiga  
sobre tu pálida frente 2045  
de sangre propia manchada.  
Y, pues yo, Fernando, he sido  
el Jonas de esta borrasca,  
arrójame al mar soberbio.  
Tendrás segura bonanza. 2050  
¡Mira que llegan!

FERNANDO: Si piensas  
que como sirena encantas,  
taparé, como otro Ulises,  
los oídos que te engañan  
si escuchan suspiros tiranos 2055  
entre amorosas palabras.  
Y tú, noble padre mío,  
que excedes a las desgracias  
de Troya, pues cuando Eneas  
la miraba ardiendo en llamas, 2060  
libró a su padre en los hombros,  
que eternos hace la fama;

mas los enojados cielos  
 multiplicando venganzas,  
 cuando dan paso en el fuego 2065  
 nos le han cerrado en el agua.  
 No hay donde escaparte puedas.  
 No hay, como en Troya, montañas;  
 que en montes de rica espuma  
 sólo pensamientos pasan. 2070  
 Ya el cosario bergantín,  
 que los cristales quebranta,  
 con voces atemoriza  
 y con remos nos alcanza.  
 El bárbaro capitán 2075  
 desafía entre las armas  
 al sol con nubes de plumas  
 sobre montes de bengalas.  
 ÁLVARO: ¿Qué intentas, Fernando?  
 FERNANDO: Padre,  
 si los nobles se acobardan, 2080  
 ¿qué dejas a los que tienen  
 pecho humilde y sangre baja?  
 ¡Yo he de morir como noble!  
 PEDRO: Aborda! ¡No se nos vaya  
 la presa! 2085

*Suena [un] clarín; parece el bergantín de los moros y PEDRO de  
 moro con rodela y espada*

FERNANDO: ¡Válgame el cielo!  
 ¡La ilusión es fantasma  
 que representa el temor!  
 PEDRO: Perro cristiano, ¿qué aguardas?  
 ¿Con qué poder te defiendes?  
 ¿Con qué favores te amparas? 2090  
 ÁLVARO: Éste, ¿no es mi hijo? ¡Cielos!  
 PEDRO: Mas, ¿cómo mi intento alcanzas?  
 ¿Quieres por no ver tu afrenta  
 rendir a mis pies el alma?  
 Yo te cumpliré el deseo. 2095  
 FERNANDO: Bien te acuerdas que en las playas  
 de Valencia, cuerpo a cuerpo,  
 pude templar tu arrogancia  
 y entonces eras cristiano.

Mira, agora que te falta  
la luz del sol de justicia,  
si podré vencer tus armas.  
PEDRO: ¡El renegado Hamete  
desde hoy los hombres me llaman  
y el sol de Clemencia puede  
darme su luz soberana!

***Pelean [PEDRO y FERNANDO]***

ÁLVARO: ¡Hijo de mi vida, espera!  
Mira que un león se agravia  
si entre corderos humildes  
muestras las sangrientas garras.  
¿Qué furia es la tuya, Pedro?  
Tu misma sangre derramas,  
que para empresas mayores  
por fuerza ha de hacerte falta.  
Y cuando mezclar pretendas  
la furia a las amenazas,  
vuelve a tu padre los ojos  
que besa humilde tus plantas.  
Acerca más el bajel;  
verás que los pies te bañan  
lágrimas de un padre humilde  
que duras peñas ablandan.  
Pero si el sol verdadero,  
eterna luz de las almas,  
deja en tinieblas la tuya,  
nieve y hielos te acompañan.  
¡La dureza de tu pecho  
vence las sierras más altas  
que en las ausencias del sol  
las cercan nubes heladas!  
Vuelve a confesar a Cristo,  
que de laureles y palmas,  
desde la cruz donde muere,  
te está ofreciendo guirnaldas,  
y denme la muerte luego  
tus animosas escuadras;  
partirá mi alma contenta  
a la soberana patria.  
PEDRO: Si me soltó de su mano

Cristo y sin fe ni esperanza 2140  
le niego la reverencia,  
en vano piedad aguardas  
de mi furia. Niega a Dios  
mi lengua desesperada,  
¿y no negará a mi padre? 2145  
¿Para qué hijo me llamas?  
¡Moros, rompedle aquel pecho  
entre puntas de alabardas!  
Verá el mundo a lo que llega  
la colérica venganza 2150  
de la ingratitud de un padre.  
¡Con acciones inhumanas  
seré el hijo más crüel  
que vio el tiempo ni la fama!  
¡Mas dejadles, esperad! 2155  
Ya que a los hombres espanta  
mi crueldad, a las mazmorras  
de Argel pretendo que vayan.  
FERNANDO: ¡Primero, infame español,  
que ofensa a mi padre hagas, 2160  
verás un monte de acero  
sobre esta pequeña barca!  
ÁLVARO: ¡No te defiendas, Fernando!  
CLEMENCIA: Esposo, el valor te engaña.  
Rinde el pecho a la Fortuna 2165  
inconstante, ciega y varia.  
PEDRO: ¿Esposo en presencia mía  
a un hombre cobarde llamas?  
¡Nuevas venganzas me animan!  
¡Bárbaros celos me abrasan! 2170  
¡Echa el ferro! ¡Llega, aborda,  
que el fuego y celos del alma  
han de abrasar en un punto  
aguas, hombres, cielos y barcas!  
ÁLVARO: ¡Pedro! 2175  
PEDRO: ¡Hamete es mi nombre,  
perros!  
FERNANDO: ¡Que tantas desgracias  
no tengan fin!  
PEDRO: ¡Hoy, Argel,  
será mi heroica venganza!

*Aquí se juntan las barcas. Entra PEDRO en la barca de su padre y la vence. [Vanse. Salen el] REY y TRIGUEROS*

REY: Zulema, estoy tan corrido  
que entre mi enojo y mi enfado, 2180  
quisiera haberme engañado  
para no haberlo sentido.

Pero de suerte vencí  
las dudas que se ofrecieron  
a los ojos, que sirvieron 2185  
de mayor crédito en mí.  
Aquel muchacho cristiano...  
¿sabes quién digo?

TRIGUEROS: Ir delante.

REY: Me dejó más ignorante  
del bien que pretendo en vano. 2190

TRIGUEROS: Pues, ¿qué querer preguntar,  
si cuando estar satisfecho,  
andar buscando el provecho  
y el pisadumbre boscar?

Cuando engordar el cochino, 2195  
tocino esperar después;  
y el cabar el vinas es  
para que agardamos vino.

Perdonar si le traemos  
ejemplicos de cristianos; 2200  
que cuando tener al manos,  
más que el mosquete bebemos.

E prosiguiendo, sonior,  
el resposta que querer  
del bien Zolema saber. 2205

REY: (Hace la pregunta Amor). **Aparte**

Juzgué, con nuevos desvelos,  
mujer a Félix, de suerte  
que el sol, si a mirarlo advierte,  
me daba en los rayos celos. 2210

Habléle y me respondió  
como oráculo confuso,  
pero en las dudas que puso,  
mi fuego se declaró;

que basta la aprehensión 2215  
de que femenil belleza  
le ha dado naturaleza

para aumentar mi pasión.  
 ¡Qué ya con amor gentil  
 mira que en tanto esperar 2220  
 se ha visto un mozo adorar  
 a una imagen de marfil!  
 Dime si es Félix mujer,  
 si pretendes mi favor,  
 para que pase mi amor 2225  
 del conquistar al vencer;  
 porque el amor bien nacido  
 no admite al alma arraigado  
 ni en los desdenes enfado,  
 ni en las ausencias olvido. 2230  
 Robáronle los cristianos,  
 pero ya me le promete  
 el valor del nuevo Hamete  
 que surca esos mares canos.  
 TRIGUEROS: Sonior, cozas que tener 2235  
 los créditos de openión,  
 nunca dar bona razón;  
 nunca él verdades saber.  
 Decir el fama que arriendo  
 Fénix dar volta a vivir; 2240  
 ser grande embuste e mentir,  
 que nadie pode estar vendo.  
 Hombre que alzar el segura  
 e los estrellas mirar  
 le hacer por le enganar, 2245  
 ser openión mal segura.  
 A Espania ver de mil modos;  
 donde es como el frailesicos,  
 Alá les ver de moricos,  
 e ser emboste por todos; 2250  
 Al fin estar openión;  
 mas lo que poder palpar,  
 nunca es bono el preguntar.  
 Necios el preguntas son.  
 Cuando amores estar frescos, 2255  
 le podes satisfacer.  
 REY: ¿Pues cómo lo puedo ver?  
 TRIGUEROS: ¡Quetar el cinta al gregüescos!  
 REY: ¡Ah, cristianos, cuando os doy  
 la libertad que buscáis, 2260

mis ofensas procuráis!  
¡Furioso y amante estoy!  
¡Viva Alá, que si al mar salgo,  
que con amenazas solas  
envuelva en fuego las olas!

2265

TRIGUEROS: (¡Mucho me mira este galgo, **Aparte**  
y temo que si emperrea,  
ha de echarme el diente a mí).

REY: ¡Qué tan desdichado fui  
en ser tan corta la tierra;  
que si tardaran un día  
de hallar defensa en el mar,

2270

su muerte supiera dar  
venganza a la ofensa mía!  
TRIGUEROS: ¿Qué temer cuando ir Hamete  
en so bosca en bergantín  
más que el vento?

2275

REY: ¡Dulce fin  
a mi esperanza promete!  
El cielo le dé favor  
cuando a las manos llegare.

2280

TRIGUEROS: (¡Y plega a Dios que no pare **Aparte**  
hasta Madrid mi señor!)

REY: ¿Qué dices?

TRIGUEROS: Que vosancé  
sanar de pecho el postema.

REY: Oye mi intento, Zulema.

2285

***Salen la Infanta [CELAURA] y COSARIO***

COSARIO: ¿Ansí desprecias mi fe?  
¿Ansí un amor tan valiente  
que entre abrasados desvelos  
vence penetrando cielos  
la esfera del sol ardiente?

2290

Tu ingrato desdén admiro  
si pueden ganarte el gusto  
diamantes del indio adusto  
entre púrpuras de Tiro;  
si los ópimos metales  
que Arabia en sus venas cría,  
perlas que del alba fría  
en nácares orientales,

2295

¿cuánto más valor tendrán  
 alma y corazón rendidos 2300  
 que metales sin sentidos  
 que sin méritos te dan?  
 CELAURA: Aunque por bajo interés  
 juzgas mi real decoro,  
 nácares, púrpuras y oro 2305  
 despreciados de mis pies  
 les diera de mejor gana.  
 Mira, ¿es mi amor lo que medras?  
 ¡Mejor lugar a las piedras  
 que a tu pretensión liviana! 2310  
 Cuando me hablas, me ofendes.  
 Cásasme cuando me miras,  
 me hielas cuando suspiras,  
 me enojas cuando pretendes;  
 que lo que cielo parece, 2315  
 en llegándose a querer,  
 viene luego a parecer  
 infierno si se aborrece.  
 TRIGUEROS: Consultar el agoreros  
 y saber si le encontramos 2320  
 [a] Hamete.  
 REY: Bien dices, vamos.

*Sale un MORO*

MORO: Cuando volarán ligeros,  
 por quebrantadas espumas,  
 más que del sol los caballos  
 bastará Hamete a alcanzallos 2325  
 haciendo los remos plumas.  
 La presa en palacio tiene.  
 REY ¿Tanta dicha merecí?  
 TRIGUEROS: (¡Qué este perro baharí **Aparte**  
 con estas nuevas nos viene!) 2330  
 CELAURA: Harto más bien granjearas  
 mi amor, que sin fruto esperas,  
 si por los cristianos fueras.  
 COSARIO: Cuando tú lo imaginaras,  
 fuera poco atravesar. 2335  
 CELAURA: No entiendo de atravesías.

REY: ¡Dulces esperanzas mías  
que os he venido a lograr!  
Pídeme albricias.

TRIGUEROS: ¿Querer  
que yo por ti le pedemos? 2340

MORO: Sí.

TRIGUEROS: Pues peder que le demos  
millón de azotes por ver  
si romper saco el codicias.

REY: Por tan agradables nuevas, 2345  
muy poco ha de ser si llevas  
todo mi reino en albricias.

***Salen PEDRO, FERNANDO, CLEMENCIA y el padre [don  
ÁLVARO]***

FERNANDO: En nuestra adversa fortuna  
estimo más tu favor  
que la vida. 2350

CLEMENCIA: De mi amor  
no esperes mudanza alguna.

PEDRO: Como el imperio quebrantas  
del mar que soberbios cría,  
hoy los esclavos te envía  
lisonjeros de tus platas, 2355

pues obediente y fiel  
tantos miedos les enseña  
que se les convierte en peña  
[los remos] de su bajel. 2360

Perdió la esperanza y brío,  
pues entre asombros y penas,  
fueron las otras cadenas  
hasta que llegase el mío;

que aunque este valor profesa  
para que Marte se asombre, 2365  
no le repetí tu nombre,  
por coger viva la presa.

Déjeles hacer alarde  
de algún valor porque el mar  
se corriera de aguardar  
una lisonja cobarde; 2370

y si con obras te obligo,  
pido que de estos cristianos

quede la presa en tres manos  
 y en las mías el castigo; 2375  
 que aunque venzan en crueldades  
 las tiranas monarquías,  
 yo sé que en viendo las mías,  
 serán las tuyas piedades.  
 REY: Tan bien mi gusto dispones, 2380  
 que dejo a tu voluntad  
 la clemencia y la crueldad.  
 PEDRO: Ya moriréis en prisiones.  
 ¡Llevadlos a donde sientan  
 mi vengativo furor! 2385  
 ÁLVARO: Por ser de un hijo el rigor,  
 no lastiman, sino afrentan  
 las desdichas de mi hado.  
 ¿Posible es que padre he sido  
 de este monstruo? ¡Estoy corrido 2390  
 de ser yo quien le ha engendrado!  
 TRIGUEROS: Sonior capetán, dejar  
 a Zulema el presioneros.  
 PEDRO: A ti te importa, Trigueros,  
 no disgustarme. 2395  
 TRIGUEROS: Caliar  
 e ver como obedecemos.  
 Vejo, al mazmorra venir,  
 que bronce no ha de sentir  
 tan lastimosos extremos.  
 (¡Juro a Dios que es un bellaco **Aparte** 2400  
 mi amo!)  
 ÁLVARO: Félix, adiós.  
 CLEMENCIA: Él vaya, padre, con vos.  
 ÁLVARO: Mal mis lágrimas aplaco;  
 ¿de qué bárbaros se cuenta  
 que algún hijo hiciese tal? 2405  
 Mas, ¡ay de mí! que mi mal  
 no es desdicha, sino afrenta.  
 CLEMENCIA: ¡Fernando!  
 FERNANDO: Clemencia mía,  
 sólo temo tus mudanzas.  
 CLEMENCIA: Si yo lograse esperanzas 2410  
 como firmezas podría,  
 bien te quitara el recelo  
 que de mi mudanza tienes.

FERNANDO: Dichosamente previenes  
a mis penas el consuelo. 2415  
Dios te guarde.

CLEMENCIA: Y Él te anime.

*Llévalos TRIGUEROS [a don ÁLVARO y FERNANDO]*

REY: Félix, escucha.

CLEMENCIA: Señor,  
¿qué mandas?

CELAURA: Este favor,  
¿quién habrá que no lo estime? 2420  
Así, ¿cuánto, capitán,  
queda el premio que merece  
tu valor? (¡Mi fuego crece!) **Aparte**

REY: ¿Pues disfavores se dan  
a un rey?

CLEMENCIA: Por disculpa honrada  
se puede admitir, señor. 2425

CELAURA: (¿Cómo le diré mi amor?) **Aparte**

PEDRO: (El alma tengo turbada; **Aparte**  
que mira el rey a Clemencia  
con cuidados de mujer).

CELAURA: Déjala favorecer 2430  
cuando estimo tu presencia;  
y advierte que has granjeado  
prendas de amor en mi pecho.

COSARIO: Mayores daños sospecho  
si el alma no se ha engañado). 2435

*Han de estar en este punto en hilera. Primero CLEMENCIA y  
luego el REY y luego PEDRO; después la Infanta [CELAURA] y a  
su lado el COSARIO*

CELAURA: (Con el muchacho cautivo **Aparte**  
fingiré tiernos amores.  
¡Tenga aparentes favores  
Félix!)

REY: (Mi gloria apercibo **Aparte**  
si le descubro a la infanta 2440  
quién es, porque una mujer  
sabrás templar y vencer  
tal rigor, dureza tanta).

Ya, Celaura, tuyo es  
Félix, regálale mucho,  
y la ocasión...

2445

PEDRO: (¿Esto escucho?) **Aparte**

REY: ...yo te la diré después;  
que merece este favor.

CELAURA: Y a mí me ayudan los cielos.

(¡Abrasarle tengo en celos **Aparte**  
del cautivo!)

2450

PEDRO: (Ya el furor **Aparte**

me ciega. De mi presencia  
el bien me quiere quitar).

Señor, dejadme hablar

a Félix.

2455

CELAURA: Ya no hay licencia.

(Celos del cautivo tiene; **Aparte**

obrando está mi desdén).

Vámonos, Félix.

REY: (¡Qué bien **Aparte**

con mis intentos conviene!

Parece que ha conocido

su femenino rostro hermoso).

2460

COSARIO: (Ya vivo menos celoso **Aparte**

y estoy más arrepentido.

Engañéme, que antes veo

que la infanta le desprecia).

2465

*Vanse el REY y COSARIO*

CELAURA: (Hoy a su arrogancia necia **Aparte**

ha de vengar mi deseo).

Félix, mira que has de ser

secretario de mi pecho.

PEDRO: (Que le está hablando sospecho **Aparte**

2470

por el rey). Fiera mujer,

mira que al cielo le quitas

la luz, la fuerza al amor.

¿Quién te ha enseñado el rigor

con que a las fieras imitas?

2475

(Tercera es del rey. ¡Ah, cielos! **Aparte**

¿Cómo así me atropelláis?

CELAURA: Así os haré que sepáis

lo que lastiman los celos.

PEDRO: (Pierdo el alma por ganar **Aparte** 2480  
una adorada mujer,  
y sintiéndola perder,  
no he de saberla cobrar.  
Si nunca el Amor guardó  
decoro al mayor estado, 2485  
siendo yo el interesado,  
¿por qué he de guardarlo yo?  
¡Muera el rey que a mi furor  
le dan, si pesa a los cielos,  
desesperación los celos 2490  
y atrevimientos Amor!)

*Vase [PEDRO]*

CELAURA: Félix, si tu dueño soy,  
mandarte puedo de veras.  
Yo te mando que me quieras.  
CLEMENCIA: Palabra, infanta, te doy 2495  
de obedecerte y así  
ya te he empezado a querer.  
CELAURA: (¡Oh, si nos pudiera ver **Aparte**  
aquel ingrato! ¡Ay de mí,  
que con arte y con engaños 2500  
solicito el ser querida!)

*Vuelve a la puerta [PEDRO]*

PEDRO: (Clemencia es ya conocida. **Aparte**  
¿Qué busco? ¿Más desengaños?  
¿Para qué quiero escuchar  
lo que en mi daño ha de ser?) 2505  
CELAURA: Mi Félix, ¿me has de querer?  
CLEMENCIA: No querer, pero adorar.  
CELAURA: ¿Y si Hamete lo escuchase?  
(Mas allí le he visto. ¡Cielos, **Aparte**  
caiga un rayo de estos celos 2510  
que le deshaga y abraze!)  
Mi Félix, yo te confieso  
que quise a Hamete; mas ya  
sólo tu beldad me da  
dulce amor. Sólo profeso 2515  
darte gusto y adorarte.

¿Serás mío?

CLEMENCIA: Eternamente.

CELAURA: (¡Dichosa yo si lo siente!) **Aparte**

PEDRO: (Amor, no debo culparte. **Aparte**

La infanta no solicita 2520

a Clemencia por el rey).

CELAURA: Tendrás amor. ¿Tendrás ley

si la tengo yo?

CLEMENCIA: Infinita.

PEDRO: (Ella pensando que es hombre, **Aparte**

o como a Félix la adora, 2525

o finge que la enamora

por darme celos).

CELAURA: ¡Asombre

tanto amor mares y cielos!

CLEMENCIA: (¡Y asómbrelos mi desdicha!) **Aparte**

CELAURA: (Él nos oye; haga mi dicha **Aparte** 2530

que nazca amor de estos celos).

PEDRO: (Ella quiere amartelarme; **Aparte**

y para dar a entender

que no es Clemencia mujer,

celos finjo). 2535

CELAURA: ¿Quieres darme

un abrazo, Félix mío?

CLEMENCIA: (Disimulando, que soy **Aparte**

mujer, los brazos le doy).

Sí, daré y en ti confío.

*Abrázanse [y sale] PEDRO con la daga en la mano*

PEDRO: ¡Falsa, ingrata! ¿De esta suerte 2540

se corresponde a mi amor?

¡Los celos son un furor!

¡Estoy por darte la muerte!

Y tú, Félix, vil cautivo,

¿los brazos osaste dar 2545

a la gloria singular

por quien muero y por quien vivo?

CELAURA: (¡Obró el veneno celoso! **Aparte**

Ansí, ansí, sabed de amores).

PEDRO: ¿Estos eran los favores 2550

de tu pecho generoso?

CELAURA: Alá sabe a quien adoro.

CLEMENCIA: (A Dios con lágrimas llamo). **Aparte**

CELAURA: (Ay, español, yo te amo). **Aparte**

PEDRO: (Ay, Clemencia, yo te adoro). **Aparte**

2555

*Vanse [PEDRO, CLEMENCIA y la Infanta CELAURA. Salen don  
ÁLVARO] y FERNANDO con cadenas, y TRIGUEROS*

ÁLVARO: Si a Dios tu señor dejó,  
¿qué podemos presumir  
de ti?

FERNANDO: ¿Puédese encubrir  
lo que tu lengua mostró?

ÁLVARO: Claro está que al torpe sueño  
de la culpa el alma has dado,  
que se conoce el criado  
por las costumbres del dueño.

2560

¡Hijo de padres cristianos  
quedado en tan ciego abismo!

2565

Mas, ¿qué digo, si yo mismo  
tengo el ejemplo en las manos?

Cristiano y noble nací  
y un hijo perdido lloro.

TRIGUEROS: Ya he dicho que no soy moro;  
la lengua sola fingí.

2570

FERNANDO: ¿Luego has fingido de miedo?  
¿Qué no te ha faltado luz?

TRIGUEROS: Sí, juro a Dios y esta cruz  
y a las palabras del credo.

2575

ÁLVARO: Temo que engañarme quieras.

TRIGUEROS: ¿Hay más terrible apurar?

Pues, ¿qué quieren apostar  
que he de renegar de veras?

Llamaron gallego a un loco  
en Madrid y dijo luego,

2580

"Antes moro que gallego,"

y dicen que dijo poco;

pero el que es gallego dino,

dirá con justo decoro;

2585

"Antes gallego que moro,"

no por Dios, mas por el vino.

Por excusar la mazmorra

y la paliza lo he hecho,

y porque saco provecho

2590

de vivir metiendo gorra.  
Regálanme lindamente,  
y yo que no soy muy lerdo,  
entre lo bellaco y cuerdo,  
le como un lado a esta gente. 2595  
Tengo el ejemplo delante  
del que se obligó a los daños  
si no enseñaba en diez años  
a hablar [a] un elefante;  
que diciendo otro cautivo 2600  
"¿Cómo te puedes librar  
si en efecto ha de llegar  
el término ejecutivo?"

RISUEÑO LE RESPONDIÓ:

"En diez años claro está  
que alguno se morirá, 2605  
el rey, elefante o yo."  
Y así el negocio has mirado,  
cristiano soy como un roble,  
que aunque gallego, soy noble.

*Sale un MORO y escucha*

MORO: (¡Si con ellos se ha burlado! **Aparte** 2610  
¡Qué es cristiano está diciendo!)  
ÁLVARO: No me pudiera mi hijo  
causar mayor regocijo.  
¡Al cielo estoy bendiciendo!  
TRIGUEROS: ¡Cristiano mil veces soy, 2615  
que Mahoma es un bergante!  
MORO: (¿Tal dice un perro ignorante? **Aparte**  
A llamar la guarda voy;  
que por el santo profeta  
que ha de morir el villano). 2620

*Vase [el MORO]*

TRIGUEROS: En el alma soy cristiano  
y moro en la gabaneta.  
FERNANDO: ¿Y si descubriendo van  
lo que agora el alma encubre?  
TRIGUEROS: Si el busiles se descubre, 2625  
moriré como un Roldán.

*Sale el MORO con el COSARIO*

COSARIO: No es posible si nació  
en Marruecos.

MORO: Yo le oí  
confesar a Cristo aquí.

COSARIO: Por ventura se burló. 2630

MORO: Presto le verás.

COSARIO: ¡Zulema!

TRIGUEROS: ¡Vive Dios, que me han cogido!  
Mas no estoy arrepentido  
que en más mi valor se extrema.

COSARIO: ¿Ansí guardas el decoro 2635  
al profeta soberano?

Dícenme que eres cristiano.

TRIGUEROS: ¿Pues cuándo he sido yo moro?

COSARIO: Advierte que el renegado  
de nuestra ley tiene pena 2640  
que a la muerte le condena.

TRIGUEROS: Nunca mi ley he negado.

COSARIO: Mira tu notorio engaño.

TRIGUEROS: (¡Oh, qué de espacio lo toma!) **Aparte**

COSARIO: ¡Sabes tú quién es Mahoma? 2645

TRIGUEROS: Un arriero picaño,  
juro a Cristo.

ÁLVARO: Capitán,

Trigueros nació cristiano.

MORO: ¡Hasta en el nombre es villano!

TRIGUEROS: Pues, ¿es mejor Solimán? 2650  
¡Diga el galgo!

MORO: En vano aplaco  
la furia que el pecho enciende  
que ansí este perro me ofende.

TRIGUEROS: Él miente y es un bellaco.

COSARIO: Llevadle al rey y él verá 2655  
lo que arrepentirse importa.

ÁLVARO: Trigueros, la vida es corta.

TRIGUEROS: ¡Oh, qué moderno que está!

¿Era yo de Boceguillas  
que mi ley he de negar? 2660

COSARIO: Advierte...

TRIGUEROS: No hay que tratar;

bien pueden hacerme astillas.

*Salga PEDRO*

PEDRO: ¿Qué hacéis? ¿Qué aguardáis con él?

FERNANDO: Esfuerzo tiene bizarro.

TRIGUEROS: Ser mártir gallego en barro.

2665

¡Mártir me fecit!

ÁLVARO: Crüel,

¿reniegas?

TRIGUEROS: Siempre reniego

de Mahoma; a Cristo adoro

y piadosamente lloro

mis culpas.

2670

PEDRO: Vives; mas ciego.

TRIGUEROS: Tú eres el que ciego estás,

pues a Cristo puesto en [cruz]

niegas perdiendo la luz.

FERNANDO: No vi tal valor jamás.

PEDRO: ¿Qué aguardáis con él? ¡Llevadle!

2675

TRIGUEROS: Si es por lo que agora os hablo,

mirad qué dice San Pablo

a los coritos.

COSARIO: ¡Matadle!

TRIGUEROS: Moros, ad corintos, digo

aunque me hagáis tajados.

2680

ÁLVARO: ¡Quien siguiera tus cuidados!

Mas con el alma los digo.

¿No te avergüenzas de oír

que un hombre humilde y criado,

hijo, haya confesado

2685

a Cristo y vaya a morir?

Pero sin fruto te advierto

y con la luz te apercibo

de un claro ejemplo tan vivo

estando en la fe tan muerto.

2690

*Vanse [todos menos PEDRO]*

PEDRO: ¿Qué es esto Dios? Un criado

humildemente nacido,

¿esta constancia ha tenido?

Y yo que más obligado  
 os estoy, ¿os he negado? 2695  
 ¿Leyes dulces y süaves  
 se truecan por culpas graves?  
 ¡Ah, mi Dios! ¡No se entienda  
 que el hombre sólo os ofenda  
 cuando os bendicen las aves! 2700  
 Yo, que era Pedro en Madrid,  
 Hamete soy en Argel;  
 el nombre dulce y fiel,  
 de aquel segundo David,  
 del que es verdadera vid, 2705  
 de Jesús blanca paloma,  
 troqué por el de Mahoma.  
 ¡Rasguen las nubes sus senos!  
 ¡Produzcan rayos sin truenos!  
 ¡Salga un león que me coma! 2710  
 ¡Tiemble la tierra por mí!  
 ¡Brame el mar y gime el viento!  
 ¡Caiga el alto firmamento!  
 ¡Ábrase el infierno aquí!  
 Hamete soy; Pedro fui 2715  
 negando a Cristo. Y ya hallo  
 que en todo es bien imitallo.  
 El alma a Cristo desea  
 y la voz de un criado sea  
 para mí la voz de un gallo. 2720  
 Pues el generoso azor,  
 rompiendo el aire lozano,  
 sabe volver a la mano  
 del dueño y del cazador.  
 Sepa agora un pecador 2725  
 volver con alma piadosa  
 a la mano generosa,  
 que alas y plumas le dio  
 con que a su muerte voló  
 como ciega mariposa. 2730  
 La luz del sol me socorre,  
 ojos, pues tiempo tenemos,  
 tantas lágrimas lloremos  
 que mi pecado se borre;  
 el alma misma se corre 2735  
 y me avergüenzo y confundo

al mirarme. Sepa el mundo  
que noble Ramírez fui  
y que en la corte nací  
del gran Felipe segundo. 2740

*Va desnudándose, arrojando el vestido*

Un furor, una venganza  
y una locura ha podido  
despeñarme. ¡Vil vestido,  
decid mi grande mudanza!  
No tengamos semejanza 2745  
con los que no tienen fe;  
que si yo a Cristo negué,  
que me sustenta y me rige,  
no supe lo que me dije  
pero agora bien lo sé. 2750

*Salgan por las dos puertas [don ÁLVARO] y FERNANDO*

Señor padre, amigo hermano,  
si así os merece llamar  
quien a Dios supo negar,  
dad la muerte a este tirano.  
Dios me dejó de su mano 2755  
y ya otra vez me la dio.  
Déjame, padre, que yo  
humilde te desengañe  
y con mis lágrimas bañe  
los pies del que me engendró. 2760  
Romper quiero las cadenas  
que mi ignorancia te puso.  
ÁLVARO: Alegre estoy y confuso  
en mis prisiones y penas.  
¡Mi Dios, que el remedio ordenas 2765  
de este hijo, dame aliento,  
no me mate este contento!  
PEDRO: Perdóname, mi Fernando.  
FERNANDO: Suspenso te estoy mirando.  
PEDRO: Y yo volviendo a la fe, 2770  
tantas lágrimas daré  
que me vayan anegando.  
Pedro soy; cristiano soy.

Los que moro me habéis visto,  
sabad que mi Dios es Cristo; 2775  
reverencia a Cristo doy.  
Sus rayos me alumbran hoy.  
Su ley sola es la perfeta.  
¡Moros, dejad vuestra seta!

*Salen el REY, [la] infanta [CELAURA] y moros*

REY: ¿Qué es esto Hamete? ¿Qué dices? 2780

PEDRO: Que sois todos infelices  
creyendo a un falso profeta;  
que sólo Cristo es verdad  
y Él es el Dios de los cielos.

CELAURA: Loco le tienen los celos. 2785

PEDRO: Poderosa es su deidad,  
dulce Amor. Moros, dejad  
la infame ley que tenéis  
y si salvaros queréis,  
adorad a Jesucristo. 2790

REY: ¿Cómo mi furia resisto?  
¡Oye, Hamete!

PEDRO: No llaméis  
a quien es Pedro, Hamete.  
¡Cristo es mi Dios. En Él creo!

CELAURA: (Volverle el seso deseo). **Aparte** 2795  
¡Oye, mi bien!

PEDRO: ¡Perra, vete;  
que tu ley no me promete  
sino llamas, pena y hielos!  
CELAURA: ¡Tuya soy; no tengas celos!

PEDRO: Bien dices, que celos son 2800  
de mi santa religión,  
que es camino de los cielos.

REY: ¿Burlas de Mahoma?

PEDRO: ¡Sí!  
Su infame nombre blasfemo,  
ni le estimo ni le temo. 2805

REY: Habrás de temerme a mí.

PEDRO: Noble y cristiano nací.  
Un furor, una locura  
me trujo a tan desventura.  
Negué a Dios y ya le confieso. 2810

REY: ¡Denle la muerte!

PEDRO: Por eso  
tendré vida más segura.

REY: ¡Pues, denle la misma muerte  
que a [Cristo]!

PEDRO: ¡Dichoso yo!

CELAURA: De nuestra ley se burló  
y de mi amor se divierte,  
¡muera de la propia muerte  
que Cristo, crucificado!

REY: En esa puerta enclavado  
esté.

ÁLVARO: ¡Hijo, persevera!

PEDRO: Mi fe creció de manera  
que se iguala a mi pecado.  
Déjame, Rey, que yo haga  
en la puerta una señal  
de aquella [cruz] inmortal  
donde [Cristo] mi Dios paga  
por mis culpas.

REY: Satisfaga  
a su Dios de esa manera.

PEDRO: Arco de paz verdadera,  
señal de serenidad,  
muera yo por tu verdad.

ÁLVARO: Hijo mío, persevera.

PEDRO: Piadosamente ha tratado  
mi causa. Yo te agradezco  
mi muerte y la vida ofrezco  
al martirio deseado,  
pero si [cruz] me ha faltado  
cruz formaré con el dedo  
porque en la mortal pelea,  
cuando al enemigo vea,  
pueda batallar sin miedo.

*Señale con el dedo una cruz y fórmula*

Árbol santo, cuya flor  
a su hermosura convida,  
cuyo fruto fue la vida,  
cuyas hojas son amor,  
cayado de aquel pastor

que murió por su ganado,  
vara del Moisés sagrado  
que milagros multiplica,  
a tu pie se purifica 2850  
la boca que te ha negado.

*Cúbrenle [a PEDRO]*

REY: Cruz parece milagrosa  
la que su mano formó.  
CELAURA: ¿Cuándo al cristiano faltó  
la mágica fabulosa? 2855  
REY: Con sentencia más piadosa  
quisiera haberle tratado,  
que era valiente soldado  
y pudo ser frenesí.  
CELAURA: Bien es que padezca así 2860  
el que así me ha despreciado.  
El desprecio de mi amor  
ha de llorar esta vez.

*Sale el COSARIO con moros y TRIGUEROS*

COSARIO: A que seas recto jüez  
hemos venido, señor. 2865  
Este moro sin temor  
de Mahoma, lo maldice.  
De él reniega.  
TRIGUEROS: Muy bien dice,  
pero en que soy moro miente.  
Por vivir entre tu gente 2870  
cómodamente lo hice.  
Cristiana mi madre fue  
y en el vientre de mi madre,  
como lo dirá mi padre,  
de Mahoma renegué. 2875  
Nunca yo tu ley dejé,  
porque jamás la seguí.  
Dentro en Galicia nací  
entre chorizos al humo,  
y de los moros presumo 2880  
que no los comen aquí.  
REY: Por fingirse que nació

moro no merece muerte;  
sólo la pena se advierte  
en el que la ley dejó 2885  
después que la profesó.  
TRIGUEROS: Luego, ¿por libre me das?  
REY: No siendo moro, lo estás.  
TRIGUEROS: Beso tus reales juanetes  
por el bien que me prometes. 2890  
COSARIO: Hecho esclavo quedarás.  
CELAURA: Templarás el alegría  
viendo muerto a tu señor.

*Descubren a PEDRO crucificado en la puerta por la frente*

TRIGUEROS: ¡Válgame San Amador!  
¿Hay más lastimoso día? 2895  
COSARIO: Creció la esperanza mía  
entre su mortal tormento.

*Sale CLEMENCIA*

CLEMENCIA: Venceré en la prisa al viento  
aunque no pueda a la fama,  
que de su muerte me llama. 2900  
FERNANDO: ¡Oh, milagroso portento!  
Mi hermano muere por Cristo  
y para imitarlo en [cruz  
tocó en sus ojos la luz  
con que sus culpas ha visto. 2905  
CLEMENCIA: En vano el llanto resisto  
con piadosa compasión.  
PEDRO: Pocos mis tormentos son  
para quien llega a imitaros.  
No queráis, Señor, alzaros 2910  
con los de vuestra pasión.  
Cruz divina, imagen fiel  
del instrumento que hicieron,  
tanto que al fin le rompieron  
las cuerdas tocando en él, 2915  
cuando al pueblo de Israel  
entre tormentos tiranos  
tocó puntos soberanos  
conque el sol suspenso estuvo,

pues más de tres horas tuvo  
las clavijas en las manos. 2920

Muriendo en cruz, mi Dios, por culpa mía,  
hicieron sentimiento los mortales;  
las luces se eclipsaron celestiales,  
montes estremeció la tierra fría. 2925

Rasgóse el velo santo, y a porfía  
se quebraron los duros pedernales;  
sucedan en mí mismo estas señales  
cuando yo muera en cruz antes del día. 2930

Quebrántese la piedra de este pecho  
a vuestro amor divino endurecida,  
y mis ojos se eclipsen con el llanto.  
Mi corazón se rasgue y ya deshecho,  
extremézcase el alma al dar la vida,  
temiendo el tribunal de Dios tan santo. 2935

REY: ¿Estarás ya arrepentido  
cuando sin remedio estás?

PEDRO: Antes no tuve jamás,  
señor, placer tan crecido  
y estoy tan agradecido 2940  
al tormento, aunque tan fuerte,  
que quisiera que mi muerte  
se detuviera en llegar  
para poderte pagar  
las albricias de mi muerte. 2945

Mas, pues, te precias de humano,  
de clemente y generoso,  
rogarte será forzoso  
por mi padre y por mi hermano;  
y pues se disfraza en vano 2950  
Clemencia, por cuyo amor  
al cielo perdí el temor  
con pensamiento infiel,  
halle en mi muerte crüel  
tu generoso favor. 2955

¡Mi Dios, mi Bien, Luz hermosa  
que en la piedad resplandesces,  
pues soy tu imagen dos veces,  
dame sentencia piadosa!

*Cúbrenle [a PEDRO]*

REY: Esa virtud generosa 2960  
 ha de ver el mundo en mí,  
 porque otro Alejandro fui  
 de otra más bella mujer,  
 que si ayer pudo vencer,  
 hoy pudo vencerme a mí. 2965  
 Dale, cristiano, la mano  
 a tu esposa y todos tres,  
 sin rescate ni interés,  
 cortad el mar africano.  
 FERNANDO: Por favor tan soberano, 2970  
 te dé laureles oriente  
 para coronar tu frente.  
 ÁLVARO: Ya entre su penosa calma  
 le dio a quien adora el alma.  
 CLEMENCIA: Él murió dichosamente. 2975  
 COSARIO: Pues, cuando tan general  
 con los favores te muestras,  
 ¿no darás conmigo muestras  
 de tu pecho liberal?  
 En la sangre soy tu igual. 2980  
 Si ves lo que te he servido,  
 por premio a la infanta pido  
 de mi glorioso tratamiento.  
 REY: Si ella gusta, soy contento;  
 que ganará un noble marido. 2985  
 CELAURA: Como la causa murió  
 que en templar mi desdén  
 conozco que me está bien  
 ..... [ -ó].  
 Tu esposa soy. 2990  
 COSARIO: Ya llegó  
 el clavo a tener la rueda.  
 TRIGUEROS: Y ya no es razón que pueda  
 acercarme hacia Madrid.  
 REY: Todos de Argel os partid,  
 que nadie el pasaje os veda. 2995  
 Y también licencia os doy  
 que el cuerpo podáis llevar.  
 TRIGUEROS: Pues, vámonos a embarcar.  
 ÁLVARO: Tan agradecido voy  
 que siempre tu esclavo soy. 3000

Vivirá en mí la memoria  
de tu fama y de tu gloria.  
REY: Guárdeos el cielo; partid.  
FERNANDO: Y del mártir de Madrid  
da fin la dichosa historia.

3005

#### FIN DE LA COMEDIA

---

Mira de Amescua, Antonio. "El mártir de Madrid." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.  
<https://www.comedias.org/obras/el-martir-de-madrid/>